

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADHESIONES.

La junta provincial católico-monárquica de Logroño, en su nombre y en el de las de distrito y locales, acata y se adhiere completamente, muy gustosa y sin reserva, á todo cuanto ordenen mande el señor duque de Madrid.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Logroño, 2 de Febrero de 1872.—El Presidente, José Gregorio Marrón.—El Secretario interino, Andrés J. Celorrio.

Publíquese de orden de la Junta Central.—El Vicepresidente, Cándido Nocedal.—El Secretario, Vicente de la Hoz y de Liniers.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

En atención á las razones expuestas por el ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros.

Vengo en decretar lo siguiente:
Artículo único. Quedan derogadas las disposiciones contenidas en el real decreto de 20 de Octubre último, relativas á la inmovilidad de los empleados que constituyen la secretaría del ministerio de Fomento.

Dado en Palacio á diez y seis de Febrero de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Fomento, Alejandro Goyaz.

Por orden del ministerio de Hacienda, fecha 1.º del corriente, se dispone que en lo sucesivo, cuando los viajeros no traigan consigo sus equipajes, puedan estos ser desahucados por los conductores ó personas autorizadas al efecto, siempre que se justifique el fin de la administración que se destinan al uso particular.

Por otra orden del ministerio de la Gobernación, fecha 14 del corriente, se ha dispuesto que las personas que se embarquen con destino á las posesiones de Ultramar, no necesitan pasaporte alguno y si sólo la cédula de empadronamiento, salvo en el caso previsto en el artículo 3.º del real decreto de 17 de Diciembre de 1862.

PARTE EXTRANJERA.

El barón Chaurand ha presentado á la Asamblea de la nación vecina, una exposición firmada por más de 10,000 propietarios y negociantes de la ciudad de Lyon, pidiendo á los diputados de la observancia del domingo, y en otros puntos de Francia se hacen iguales peticiones para que se cumpla el tercero de los mandamientos de la ley de Dios.

LOS DIAS DE FIESTA.

«Señores diputados: Al pedir oraciones públicas y solemnes para la salvación de la Francia, habéis dado á la nación un ejemplo grande, así como reconocido la ley primitiva y fundamental que coloca al hombre y á las sociedades humanas bajo la dependencia de Dios criador del Universo.

Vuestra misión, señores, es establecer en Francia el orden profundamente turbado por el espíritu revolucionario, que no sólo rehuía la sumisión á toda autoridad, sino que niega descalabrada la existencia del mismo Dios, fuente de la autoridad.

Dando Dios al hombre un cuerpo y un alma, le concedió seis días para que con el trabajo atendiese á las necesidades de aquel, y el séptimo lo ha reservado para el cuidado del alma, imagen de Dios.

Esta división del tiempo, universalmente reconocida, constituye la ley más antigua y más sagrada. Todas las naciones civilizadas las observan, sea cualquiera la forma de gobierno y la diversidad de cultos, particularmente en Inglaterra, en Alemania, en Rusia, en los Estados Unidos y en Suiza.

Esta ley está conforme con la naturaleza del hombre, cuyas fuerzas limitadas no pueden soportar un trabajo continuado, y es necesario para cultivar la inteligencia y principalmente para cumplir los deberes del hogar doméstico.

La facultad concedida á cada ciudadano de guardar 60 no el domingo, que á primera vista parece favorable á la libertad, en realidad es muy opuesta.

Basta que un comerciante abra su establecimiento para que los demás abran los suyos «aun contra su voluntad».

Los mayores partidarios de la «libertad» proclaman la instrucción obligatoria; pues el descanso temporal del domingo es el medio más eficaz para hacer que penetre en las clases más abrumadas por el trabajo la verdadera instrucción que desarrolla la inteligencia en las almas. La ignorancia existe más bien en los adultos que en los niños, porque aquellos, con las faenas de la vida, olvidan los rudimentos aprendidos en la infancia.

Los efectos de la observancia del domingo serían libertad de obras serviles al hombre en este día y hacer callar á las naciones que acusan de impíos á los franceses, dándoles el hábito de disciplina que tanto necesitamos.

El resultado de las elecciones que os han llamado á componer la Asamblea, muestran el gran número de personas amantes del orden, y no es justo que bajo el pretexto de libertad de conciencia, una minoría desenfrenada atente contra la libertad del mayor número, principalmente de las madres de familia, que no tienen sino el domingo para reunir en torno suyo al padre y á los hijos.

Los suplicantes esperan conseguir de la Asamblea nacional la observancia de esta ley.

Se ha presentado en Francia un proyecto rentístico que está llamando algo la atención. Se reduce á una contribución de solo un cuarto por día, impuesto á cada francés, por el espacio de treinta años. De esta manera se podría realizar un empréstito que cubriese desde luego la deuda prusiana y suministrase recursos para el pago de sus intereses devengados y por devengar.

Esta contribución tiene el inconveniente de no ser equitativa, porque hace pagar al pobre lo mismo que al rico. Esto no obstante, se piensa mucho en ella, y se trabaja por modificar la idea

para darle la igualdad ó la justicia de que carece.

Una correspondencia extranjera da cuenta en los siguientes términos del estado de los ánimos en la capital de Francia. A juzgar por todos los indicios, á esa desgraciada nación esperan días de prueba tan terribles como por los que pasó durante la Commune.

«El estado de los ánimos en ciertos barrios de París y la actitud de sus habitantes son tales, que no pueden menos de inspirar vivos temores.

Todos los que fueron presos el verano del año último y que vuelven de los pontones, manifiestan muy dispuestos contra el orden político actual. Los operarios que se dedican al trabajo son objeto de las amenazas y de los malos tratos de los que no trabajan. «Los trabajadores honrados, dice el *Francis*, que se han mantenido fieles á sus deberes y que rehusaron tomar parte en la insurrección y adherirse á la Commune, sufren persecuciones indignas, se ven tratados de espías y amenazados de muerte. Dos días atrás fué invadido el taller de un fabricante de limas y los operarios del mismo fueron maltratados y apaleados».

Las tropas acantonadas en París y en sus inmediaciones se hallan expuestas á continuos ataques todas las noches.

El *Gauleis* de París cita un hecho ocurrido en Inglaterra que recuerda á los jueces franceses.

Un comisionista, que regresaba de Rusia era esperado en Birmingham. Su casa recibió una carta que tenía el sello de Londres y estaba firmada por el ausente. Decía en ella que en Rusia se había afluído á una sociedad secreta, que allí había sido acusado de haber infringido sus estatutos, que se hallaba detenido en Londres, que había sido condenado á muerte y que dentro de ocho días sería ejecutada la sentencia.

A los ocho días la casa de Birmingham recibió otra carta de Londres escrita en mal inglés, y en la que se le anunciaba que el sentenciado había sido ejecutado y enterrado.

La casa de Birmingham ha entregado las cartas á la justicia.

Dicen de Nueva-York que el Gobierno ha tomado las medidas necesarias para castigar á los instigadores de los desórdenes promovidos contra los israelitas en Moldavia.

Los radicales organizan en el país aquellas manifestaciones para crear obstáculos al Gobierno.

En Cahul fueron asesinados 70 israelitas y heridos 35.

El *Gauleis* de París publica una combinación propuesta por el Gobierno francés y apoyada por la reunión de los grandes banqueros para la liberación del territorio. Es la siguiente:

Impuesto de guerra de 1,500 millones y empréstito de 1,500 millones: la deuda garantizada por un sindicato de banqueros y de sociedades de crédito, á cuyo frente figurarían los Rothschild. Evacuación de los departamentos ocupados, después del primer pago de 1,500 millones.

El Gabinete de Berlín ha accedido á esa combinación, pero se niega á devolver su prenda antes del pago total de los 3,000 millones, en tanto que Francia se halle bajo un régimen provisional.

Dicen de Nueva-York que en los círculos oficiales en Washington, la cuestión del arbitraje sobre las reclamaciones contra el *Alabama* excita vivo interés; pero poca inquietud y agitación. Se cree que aun en el caso de que Inglaterra renunciase al tratado, no resultaría de ahí una situación más difícil que la que existía antes de las negociaciones.

Es completamente inexacto el rumor que había corrido de medidas para aumentar los medios de defensa del país en la provisión de ciertas eventualidades.

Dice un periódico:

«Los diferentes grupos de diputados de la Asamblea francesa trabajan fuera de las horas de sesión en proyectos para dotar al país de una Constitución más ó menos definitiva. Los que están más en boga, son el proyecto de programa que ha de someterse á la aprobación del conde de Chambord, la cuestión de la vicepresidencia para el duque de Aumale, y por último, la proclamación de la república radical.

Hasta ahora todas esas combinaciones no han servido más que para demostrar la impotencia de los partidos en punto á edificar algo. Los legitimistas puros no han recogido más que 50 firmas para su proyecto; los orleanistas solían haber conseguido 60 adhesiones á la elevación del duque de Aumale, y en cuanto á la izquierda, ni ha aumentado ni ha disminuido de fuerza.

A *El Times* le dicen de París que el programa de la fusión monárquica contaba ya con cerca de 60 firmas. La extrema derecha ha prometido firmarlo, siempre que sea aprobado por el conde de Chambord.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE FEBRERO DE 1872.

PREPAREMONOS.

¿A qué? ¿Contra qué? ¿Contra quién? De esto vamos á hablar hoy.

Embargados los ánimos con el dolor presente y con el peligro más inmediato, no se piensa por lo común, y esto es muy natural, en prepararse contra el peligro que aparece inminente. ¿Quién sabe si al vernos hoy á nosotros apartando, en cierto modo, la vista del mal que nos aqueja, y aun del que más cerca nos amenaza, se nos motejará de inoportunos?

Cargo es este de que nos importa sincerarnos á fin de no perder para con nuestros lectores la sola autoridad que ante ellos nos es dado invocar, es decir, la del acierto con que les indiquemos la hora y el objeto de los combates, junto con los medios de atacar ó de resistir, según la ocasión.

Preparémonos, les decimos; preparémonos,

les estamos diciendo con insistencia sistemática de algún tiempo acá.

Preparémonos: ¿Contra qué? ¿Contra la anarquía? Ya lo estamos haciendo del modo que nos es posible. Por eso y para eso tomamos parte en el movimiento político. Por eso combatimos á las facciones que nos oprimen; por eso tremolamos una bandera política determinada; por eso nos llamamos y somos católicos-monárquicos y carlistas; porque creemos firmemente en la eficacia del catolicismo para restaurar los únicos principios que evitan ó enfrenan la anarquía; porque profesamos que en España esos principios deben ponerse bajo la tutela del poder monárquico, y porque esperamos que pueda y sepa y quiera cumplir este deber la dinastía de quien tomamos, como partido político, filiación y nombre.

En este orden de ideas, pues, ya nos preparamos lo mejor que sabemos, y sobre ello nada más tenemos que aconsejar á nuestros amigos sino que sigamos preparándonos con prudencia, con energía y con perseverancia.

Quede esto bien consignado.

Pero nuestra situación es muy compleja. Tenemos una anarquía presente que combatir; tenemos otra, mayor é inmensísima, que ver de evitar. La anarquía presente, no necesitamos definirla: ya se define muy bien ella sola: en cuanto á la otra, que hemos llamado mayor é inmensísima, fácil es también señalarla. ¿Quién no la presiente? ¿Quién deja hoy de mirar con espanto lo que dentro de algunos meses, de algunos días quizá, puede suceder en España y en toda Europa? ¿Quién deja de ver claras las señales de una guerra social, en cuyo éxito se halla cifrada la suerte de la propiedad y de la familia, del Estado y de la religión? En una palabra: ¿quién duda de que *La Internacional* es ya ejército organizado, y próximo á dar la batalla tan preparada por ella, no tanto con sus recursos propios cuanto merced al auxilio que le han prestado todas las condiciones de la situación actual del mundo?

Justa y fundadísima es, por consiguiente, la inquietud que en todos los ánimos produce el porvenir inmediato. Pero contra ese porvenir, ¿qué remedio se aprestan á poner las sociedades contemporáneas? ¿Cuál es la fuerza que inmediatamente, y según el curso natural y ordinario de las cosas humanas, ha de oponerse á esa invasión suprema de la anarquía?

No hay que forjarse ilusiones. Ó no es verdad que en el orden moral, lo propio que en el físico, toda reacción ha de ser proporcionada á la acción respectiva, ó contra esa dislocación suprema de todas las piezas del mecanismo social, no habrá más remedio sino oponer una concentración suprema de todas las fuerzas sociales.

Ahora bien; la concentración de todas las fuerzas sociales no tiene más que dos centros de unidad posibles: ó una suprema autoridad que, fundada en la verdad íntegra y aspirando al bien absoluto, pueda adunar con el vínculo del *derecho* las inteligencias, las voluntades y los actos de los súbditos, ó un supremo poder meramente de hecho, que sin más título que la fuerza material ni más propósito que la dominación, subyugue arbitrariamente la vida externa de la sociedad, á quien rija con absoluto imperio.

Más claro. Para enfrenar y vencer una anarquía universal, no hay otros medios posibles sino, ó la *fuerza del derecho*, que restaure universalmente el orden moral como único indispensable medio de restaurar el orden material, ó el *derecho de la fuerza*, que universalmente enfrente las resistencias contra el orden material, en la manera y por el tiempo que esto es posible á quien ignore las condiciones del orden moral ó las viole, ya sea proscribiendo de ellas, ya conculcándolas positivamente.

Más claro aún. Para enfrenar y vencer á la anarquía, no hay más que dos medios posibles: uno sólidamente eficaz, único íntegramente legítimo, único duradero, que es el *catolicismo*, y otro no siempre eficaz, siempre ilegítimo, y nunca duradero, que es el *cesarismo*.

Ahora bien, examinada friamente y á la luz de los hechos notorios la situación actual de las sociedades contemporáneas, ¿cuál de estos dos medios aparece más inmediatamente llamado á luchar contra la anarquía? Fácilísimo, tan fácil como triste, es el responder á esta pregunta.

A la *fuerza del derecho*, cuya interpretación, tutela y aplicación eminentes estaban encomendadas al magisterio y á la autoridad de la Iglesia en las naciones cristianas, el liberalismo, con sus doctrinas y sus prácticas, ha substituido el *derecho de la fuerza*. En virtud misma del procedimiento con que ha ido secularizando la vida social, es decir, apartándola de toda norma sobrenatural y divina, ha ido engendrando un *naturalismo* escueto, que había de parar necesariamente en lo que al fin ha parado, en entregar á la absoluta soberanía del hombre todo el movimiento moral de las humanas sociedades.

Y por virtud de aquella ley universal que en todos los órdenes de cosas produce formas correspondientes á las esencias, esa *absoluta soberanía* del hombre, que es la esencia de la moderna civilización, ha producido como forma natural suya el *cesarismo*, es decir, la absoluta soberanía social, concentrada en un hombre.

El cesarismo, mil veces lo hemos dicho ya, es la natural forma política de las sociedades paganas; y sociedad pagana es toda aquella que apartándose de las normas divinas, presume de regirse por el puro derecho huma-

no. Este principio explica el por qué vemos hoy, no solamente tomar carácter cesariano todas las especies de Gobiernos, ora sean monarquías puras, ora repúblicas, ó esta otra forma híbrida que se llama monarquías constitucionales; sino ir de hecho surgiendo en la actual organización política de Europa esta negra bandada de Césares, Imperators y Pontífices, que van usurpando cetros y tragándose nacionalidades en las tres grandes zonas del Continente, mientras que todos esos cetros cesáreos se refunden, como es tan de temer, en uno solo.

Pues bien, si estas premisas son exactas, y ciertamente nadie que tenga ojos y oídos desconocerá su evidencia, aparece muy claro que para evitar la suprema dislocación de fuerzas sociales con que nos amenaza el *internacionalismo* anárquico, todas esas fuerzas han de concentrarse por de pronto, natural y voluntariamente, en los Césares. Ellos son, hoy por hoy, el poder público dominante; en su mano está, por consiguiente, concentrada la fuerza social, y á ellos han de acudir en demanda de defensa los intereses sociales amenazados ó atacados por el *internacionalismo*.

Con este razonamiento dejamos explicado el aserto con que terminábamos nuestro artículo del miércoles: *La impostura liberal*.—«Todo está ya preparado, decíamos, para el triunfo del cesarismo. El liberalismo le ha creado, la anarquía le trae. Ese es hoy nuestro grande, nuestro más peligroso enemigo.»

Pues contra ese enemigo tenemos que prepararnos en el pensamiento al escribir el epígrafe del presente artículo: en él estamos pensando siempre, y quien sepa leer, ya lo habrá visto bien en nuestro diario....

¿Qué decía usted?... ¡Ah! que los fronteras y los sagastinos riñen. Pues déles usted memorias, procure salir de ellos, y de los otros, lo más pronto y mejor que pueda, porque ciertamente, ni los unos ni los otros son de madera de Césares; pero entretanto, báganles usted el favor de reservar en los espacios de su buen sentido y de su conciencia un rinconcillo para pensar en lo que importa, y para hacer lo que importa....

—Ya lo hago. Tratando estoy ahora de si nos hemos de retraer, ó si nos hemos de coaligar; y ya vé usted que tampoco me descuido en organizar mis juntas, y....

—*Hec oportet facere, et illa non omittenda.*

—No entiendo latin. ¿Qué quiere decir eso?

—Quiero decir que, sobre todos los peligros que hoy existen, existe uno que es de hoy, y de mañana, y de pasado mañana: que para conjurar el peligro de hoy, bueno es hacer lo que se hace; que para conjurar el de mañana, es necesario hacer un poquito más; pero que para conjurar el de pasado mañana, hay que empezar á hacer mucho más hoy, y hacerlo con toda urgencia, porque mañana ya no habría tiempo ni aun para intentarlo....

—Díjese Vd. de logogrifos y hable claro. —¿Sí? pues allá va á boca de jarro. Sabrá usted cómo la anarquía va á venir en forma de la *Internacional*. Sabrá Vd. cómo, probablemente, el cesarismo será el inmediato adversario y el vencedor de esa anarquía, y por consiguiente que el lo dominará todo. Sabrá usted que el cesarismo es la muerte de toda libertad y de toda dignidad, y más que nada, de la dignidad del ciudadano y de la libertad del católico. Sabrá Vd. cómo, cuando el cesarismo domine ya todo, no podrá Vd. tratar de defenderse contra él ni como católico, ni como ciudadano, y por consiguiente, que si no se prepara Vd. hoy, no podrá prepararse mañana. Sabrá Vd. que el prepararse como católico es prepararse también como ciudadano, y por consiguiente, que lo que hoy necesita Vd., sobre todas las cosas, es prepararse como católico, por medio de la organización de los católicos, con medios católicos para cosas católicas....

—Amigos: por el Santo se besa la peana. Yo estoy haciendo la peana....

—Y nosotros el Santo. Es menester, que sin dejar de hacer la peana, Vd. y nosotros, y los otros, trabajemos juntos en hacer la peana y el Santo.

¿Entiende Vd. ahora?...

EL MAYOR ANTIDINÁSTICO.

Los nombramientos militares para la plana mayor del ejército, nombramientos para los cuales ha sido preciso derogar la ley de ascensos, escandalizar al país en una época en que ya estamos embotados para el escándalo, y provocan una nueva crisis en el ministerio, indican que el Gobierno está, como todo el mundo, viendo venir una insurrección, un motín, un movimiento armado popular ó del ejército, y se apercebe á la resistencia.

Sin esta clave, ni siquiera se comprende el hecho de que se trata. El nepotismo no llega á tanto. Procede con más cautela; se cuida un poco más de cubrir las apariencias, y buscando el silencio y la oscuridad, huye instintivamente del ruido y aparato de la cuestión política. ¿Qué necesidad tenía, en efecto, el presidente del Consejo de ministros, de derogar el decreto de 1.º de Febrero sobre provisión de vacantes de oficiales generales para ascender á un hermano, ó mejorar la suerte de tal cual amigo íntimo?

Sagasta y Gaminde aspiran á más, y en la prevision de un ataque violento contra el ministerio, quieren crear una especie de ejército ministerial, principiando por un Estado mayor general de dicho ejército.

La revolución de Setiembre creó el suyo, y dentro de la revolución hizo Prim otro para

su servicio particular. ¿Por qué no ha de tenerlo también el Sr. Sagasta? ¿Por qué ha de ser menos que los otros?

De los oficiales generales de procedencia unionista desconfía y con razón, porque entregándoles el ejército, les entrega las elecciones, les abandona la situación: de los radicales también por idénticos motivos, y de los republicanos aun más. Si se ha de sostener, pues, en el poder, necesita generales y brigadieres á quienes confiar los puestos más importantes el día del peligro; y cuanto mayores sean las injusticias cometidas para elevarlos, mayor ha de ser naturalmente la confianza que le inspiren.

Este sistema se comprende, aunque no sea más, sino porque es el único que está en uso dentro del liberalismo. Es el sistema de Espartero, el de Narvaez, el de O'Donnell, el de Prim, el de todos los jefes de partidos liberales. La única novedad que hoy ofrece es la de ser aplicado por un jefe civil en provecho de una pequeña facción política. Pero es sabido que el más y el menos no muda la especie.

Los efectos que produce son notorios: la experiencia de muchos años nos lo enseña. Pronunciamientos militares registra la historia contra Espartero, contra Narvaez, contra O'Donnell y contra Prim: pronunciamientos militares ha de producir contra Sagasta, y más rápidos y más temibles que los otros; porque al fin y al cabo, Sagasta no es capitán general, ni siquiera cabo de escuadra, y no puede tener en el ejército el prestigio que dan el mando directo y la influencia puramente personal.

Decretar, pues, hoy la formación de un estado mayor sagastino, es en términos regulares, decretar un pronunciamiento militar contra el ministerio.

¿Y qué sería en las actuales circunstancias un movimiento militar en sentido unionista, radical ó republicano?

El principio del fin.

Sagasta dirá y con razón que al defender el ministerio no se defiende á sí propio, sino que defiende la dinastía. Pero como esta consideración no ha de impedir las insurrecciones, resulta que al tratar de amparar el trono revolucionario, con la clase de medios arbitrarios á que acaba de apelar, estimula los pronunciamientos y los da un carácter peligroso contra el poder irresponsable.

Los pronunciamientos futuros comenzarán quizás al grito de abajo el ministerio! ¡muera el Gobierno! Pero ¿cómo seguirán? ¿cómo concluirán? Si al eco del motín se levantan los carlistas, ¿se contentarán con un cambio ministerial? Si los republicanos, ¿se darán por satisfechos con que Ruiz Zorrilla sustituya á Sagasta en la presidencia del Consejo? Si los moderados, ¿depondrán las armas al ver en la *Gaceta* un nuevo gabinete de D. Amadeo? Si los unionistas, ¿no querrán tener un rey para su uso particular como han querido tenerlo los progresistas? Y si se alzan los radicales, ¿se crearán seguros en altas regiones con un decreto semejante el que solo ha servido para conferirles el poder la temporada de verano? Y si todos juntos, ¿qué saldrá de ese *pandemonio* de sublevaciones?

El porvenir se presenta tempestuoso: pero nadie podrá alegar que no estaba prevista la tempestad. Las precauciones mismas que el Gobierno toma contra ella, la atraen. A cada paso que dá avanza á su encuentro.

Ministeriales y de oposición, cuanto intentamos decir y hacer es llevado en alas de la fatalidad, digámoslo cristianamente,—de la Providencia, á la destrucción de lo existente.

Y como el ministerio está por su propia naturaleza forzado á decir y hacer más que natural para contrarrestar los esfuerzos de todos, resulta que fatal é inexorablemente el mayor destructor de lo existente es hoy el ministerio.

EL POR QUÉ DE LA CRISIS.

La situación está en crisis; en una de las infinitas crisis surgidas desde que D. Amadeo pisó tierra española, y que prueban la inestabilidad esencial de la última obra de la revolución de Setiembre. Sagastinos y fronterizos, más divididos que nunca, se resuelven á jugar el todo por el todo. Con razón, pues, se ha llamado á esta crisis *la crisis de las impaciencias*; en efecto, la porción más joven é impetuosa del unionismo se cansa de esperar las prometidas carteras, y parece que ya no se contenta con lo que pedia antes.

¿Pero cuál ha sido la causa verdadera de esta última crisis, que hace bambolearse la cúpula del edificio revolucionario?

Si hemos de creer á lo que se dice, á lo que se escribe en ciertos periódicos, á lo que aparece, todo estriba en que el Sr. Gaminde, que tiene más de radical que de sagastino, ha hecho algunos nombramientos militares que no han agradado á los unionistas. Esto es lo que se corre; pero nosotros preguntamos: ¿es esta razón para una crisis? ¿Puede ser esta causa de un hecho que en sí siempre es grave, en una política de formalidad?

Desde luego que no; si los nombramientos están mal hechos, el mal no se remedia con que salga del ministerio el general Gaminde solo ó acompañado de algún otro ministro, y entren en su lugar los unionistas que han hecho cien veces lo mismo que acaba de hacer el Sr. Gaminde, siempre que les ha convenido. Si por el contrario, los nombramientos están hechos en justicia, no es razón que salga el Sr. Gaminde, ni otro ministro alguno, porque á los unionistas no les antejo, ó

porque los nombramientos les hayan desagradado.

Reconociendo que, si como parece, esta es toda la causa de la crisis en que está la situación, la política actual no puede ser más rastrera, más vergonzosamente menuda, y más digna de bajas sociedades.

Bien mirado, todo ello es un pretexto. Ahora son los nombramientos que ha hecho el señor Gamín; si la crisis se resuelve sin modificación ministerial, lo que no es muy de creer, será mañana una bota de mano de meritorio sin sueldo que el Sr. Sagasta se atreva a dar sin el beneplácito y provecho de los unionistas.

Estos han hecho cosas cien veces peores antes de la revolución y después de la revolución y nadie se ha escandalizado; ellos, que conocen el arte liberal como nadie lo conoce, pero que ya no pueden aguantar más (permítasenos la frase), tienen prisa, mucha prisa de llegar al ministerio; al Sr. Sagasta le habían apoyado para que los hiciera camino, pero nada más. Si el Sr. Sagasta se olvida de su papel; si piensa que es presidente del Consejo de ministros por derecho propio, y no por delegación de la unión liberal, que ni podía, ni le convenía recoger inmediatamente la herencia del Gabinete Malcampo; si cree esto, repetimos, está muy equivocado. Es preciso morir y dejar el puesto a los unionistas; he aquí el verdadero por qué de la crisis.

La crisis continúa sin resolverse, pero en estado más grave que ayer. La actitud del elemento joven fronterizo es alarmante—que hasta los fronterizos alarman en ciertas regiones—y el Sr. Sagasta ha comprendido que no le era fácil burlar de nuevo sus esperanzas. Ciertamente que creyendo algo calmada la indignación de los unionistas, el gobierno había pensado no celebrar ayer Consejo, lisonjeándose el Sr. Sagasta de poder aplazar el conflicto que le amenazaba; pero la impaciencia de los fronterizos crecía por momentos; se aseguraba que en la reunión del comité electoral iban a plantear formalmente la cuestión de modificación del ministerio, y que en manera alguna consentirían que Sagasta continuara valiéndose de conservadores para gobernar con progresistas.

A medida que pasaba el tiempo sin que se reuniera el Consejo de ministros, crecía la irritación de los fronterizos, que, al fin, manifestaron su propósito de dimitir los cargos que tenían en el comité electoral. Por esta causa, el Sr. Santa Cruz, aunque muy molestado de la gota, fué a presidir el comité, de donde lo sacó un aviso del duque de la Torre, quien a poco reclamó también la asistencia del Sr. Herrera y la del Sr. Ulloa, y del Sr. Romero Ortiz, y todos al anochecer se hallaban todavía en casa del Sr. Santa Cruz reunidos con otros personajes caracterizados del unionismo, entre ellos los señores Ríos Rosas y Topete.

No se sabe con exactitud lo que pasó en esta reunión, que duró hasta las siete de la noche. La opinión que dominó entre los concurrentes, fué, según *La Epoca*, que la actitud manifestada del ministro de la Guerra no permitía decorosamente al elemento unionista seguir apoyando al Gabinete, si aquel continuaba en su puesto. La reunión, sin embargo, se abstuvo de indicar candidato al Sr. Sagasta, dejándole árbitro de resolver como tuviese por conveniente.

Antes de la reunión en casa del Sr. Santa Cruz, el Sr. Sagasta había conferenciado con el Sr. Ríos Rosas, y en unión del Sr. Topete con el duque de la Torre. Hay motivos para sospechar que ya en estas conferencias indicó el Sr. Sagasta que consentiría en el desahucio del ministro de la Guerra, si con esto se contentaban los unionistas. El hecho es que al entrar la noche se había extendido mucho el rumor de que el Sr. Gamín saldría del Gabinete, reemplazándole el Sr. Rey ó el Sr. Serrano Bedoya.

En esto se hallaba reunido ya el Consejo de ministros, quienes comprendieron en vista de la actitud de los fronterizos que no podía diferirse el tratar de la solución de la crisis. El Sr. Topete, detenido en casa del Sr. Santa Cruz, fué tarde a Consejo, donde planteó en nombre de sus amigos, la cuestión ministerial, ó mejor dicho, renovó las exigencias que había formulado la noche anterior. Según dice *La Discusión*, esta mañana, el Sr. Topete, no solo exigió la salida del general Gamín, sino que propuso la reorganización del ministerio, repartiéndose por mitad las carteras entre fronterizos y calamares. Rechazada esta idea por casi todos los ministros, el Sr. Topete propuso que se llevase hoy mismo la cuestión a la resolución de D. Amadeo, tal cual él la presentaba. «Que decida el rey, aseguran que dijo el Sr. Topete, pues él es el que únicamente está llamado a resolver entre mi opinión y la de Vds. Hasta mañana, pues, señores, que yo espero en mi casa la resolución del monarca.»

Esta resolución de quedarse esperando en su casa no debía ser definitiva en el Sr. Topete, puesto que a las diez volvieron a reunirse los ministros en casa del Sr. Sagasta, para seguir deliberando sobre la crisis y acordar la forma en que habían de dar cuenta de la situación a D. Amadeo, en el Consejo que hoy se celebrará bajo su presidencia.

Ningún periódico de la mañana da cuenta de todo el nocturno Consejo de ministros que ha durado, por lo visto, hasta después de las cuatro de la madrugada. *La Iberia* dice lo que sigue y no más:

«Todos los ministros, excepto el de la Guerra, que no ha podido asistir por su delicada salud, han estado unidos y conferenciando hasta las tres de la mañana en casa del presidente del Consejo, Sr. Sagasta. En la conferencia ha reinado la mayor cordialidad, y se han presentado todos animados del mejor espíritu para resolver la cuestión pendiente.»

El Norte, diario fronterizo, se expresa en estos términos:

«A las diez de la noche se han reunido los ministros en casa del Sr. Sagasta, y a la hora que escribimos estas líneas, que son las cuatro de la madrugada, dura aun el Consejo. A pesar de todo, suponemos que la indisposición del Sr. Gamín, que le ha impedido asistir al mismo, no permitirá tomar acuerdo alguno definitivo, y quedará aplazada la resolución para el consejo que se ha de celebrar hoy bajo la Presidencia de S. M.»

Razones especiales nos impiden hacer comentario alguno en estos momentos; pero... abrigamos la esperanza de que al fin se obtendrá un acuerdo conforme a las aspiraciones que aconseja

el patriotismo, y por ningún concepto una mera cuestión de personas, podrá romper una armonía tan necesaria en estos momentos.»

El Puente de Alcolea, sin decirnos nada concreto, quizá porque no le conviene, da esta serie de noticias:

«A las diez de la noche se reunieron los señores ministros en Consejo, en casa del presidente Sr. Sagasta, el cual duró hasta muy cerca de las dos y media de la madrugada.»

Asistieron a dicho Consejo todos los ministros, excepto el de la Guerra Sr. Gamín, que parece se halla enfermo.

A las tres menos cuarto tomaban chocolate los ministros y conversaban en dulce compañía con el digno gobernador de Madrid, Sr. Alameda, sobre asuntos que afectan a los intereses del gobierno de la provincia.

Resuelta la crisis de una manera favorable, las esperanzas de todos los que confiaban en que no se llegaría a un arreglo digno y generoso han sido defraudadas una vez más por el patriotismo de todos los hombres que componen el actual Gobierno.

Ignoramos si los radicales, que soñaban toda la noche pasada con nuevas disidencias, habrán sentido al despertar el mismo calor de que se sentían poseídos...

Hasta otra, señores radicales, que por ahora no tenemos motivos sino para continuar sintiendo y pensando en vuestras discordias.

Bien comprendemos que, debiéndose celebrar hoy Consejo con el rey, como decimos en otro lugar, la resolución definitiva que se haya acordado por los señores ministros no puede haberse traslucido, y mucho menos si se atiende que después de tomar chocolate volvieron a abrir el debate, en el cual continuaban a las tres y media de la mañana.

A pesar de todo, dado el patriotismo de los individuos que componen el Gabinete de S. M., y atendido lo difícil de las circunstancias, creemos, sin temor de equivocaciones lamentables, que la crisis quedará reducida a la salida de un solo ministro, el cual, se dice, será reemplazado por el digno general Carbo.

Por fin, a las cuatro se ha concluido el Consejo, quedando, según nuestras noticias, la crisis, si no por completo terminada, al menos en vías de que concluya como demanda el patriotismo y la necesidad imperiosa de las circunstancias.

Contra la costumbre, no habrá hoy Consejo bajo la presidencia de S. M. Solo irá a Palacio a dar cuenta al rey de todo lo ocurrido, el señor presidente de su Consejo.

Tenemos la satisfacción de decir a nuestros abonados que no hay temor alguno de que la situación varíe, a pesar de que algunos creen que la pelota aún está en el tejado.»

De estos debe ser *La Tertulia*, que dice:

«Hasta las cuatro de la madrugada ha durado el Consejo de ministros... pero es el caso que, según oímos a dicha hora a un periodista ministerial, más claro, a un redactor de un colega sagastino, nada se había resuelto en definitiva después de tantas horas de Consejo.»

De las noticias de *El Puente de Alcolea* se deduce que si bien el Sr. Gamín es decididamente sacrificado en holocausto a la unión liberal, esta no se da por satisfecha, y el conflicto continúa.

Es indudable que el Sr. Gamín sale del Gabinete. *El Eco de España*,—según el cual la reunión nocturna en casa del Sr. Sagasta no fué Consejo de ministros, sino junta de sagastinos, ministros y no ministros,—dice que el sacrificio del ministro de la Guerra fué objeto de las deliberaciones de la reunión, y ya desde ayer tarde era general la creencia de que el Sr. Gamín salía del ministerio, haciéndose varias conjeturas sobre la modificación ministerial.

Para que nuestros lectores puedan formar idea más exacta de la situación, diremos algo de lo mucho que anoche se hablaba, con visos de verosimilitud:

«Las consultas del Sr. Topete con los hombres importantes de la unión han sido hoy muy repetidas, y todos convienen en que el general Gamín dejará el ministerio de la Guerra y que el Gabinete sufrirá todavía mayor modificación.

La salida del general Gamín se cree tanto más probable, cuanto que el estado de su salud no le permite un trabajo activo, y las ventajas pasivas del destino están aseguradas.

En descargo del Sr. Gamín debemos decir, que ayer no contaba el mismo la gravedad de sus dolencias, pues los disculpaba con la necesidad imprescindible de atender a recomendaciones que no podía excusar sin incurrir en la nota de ingrato.

El rumor generalizado en el salón de conferencias, era que el Sr. Sagasta no consentía al ministro de la Guerra, y que hecha la crisis más general, saldrían con el Sr. Gamín el Sr. Angulo y el Sr. Alonso Colmeneros, muy inódico con la publicidad dada a las remisiones hechas en su ministerio. Si este desahucio prevalece, añadirse que el general Serrano Bedoya sería ministro de la Guerra; Elduayen, de Hacienda; Groizard pasaría a Gracia y Justicia, y entraría en Fomento el Sr. Romero Robledo, quedando en Ultramar el Sr. Topete.

Ignoramos el resultado de la crisis; pero en el salón de conferencias se da por seguro que entrarán tres fronterizos en el Gabinete. El Sr. Serrano Bedoya reemplazará al Sr. Gamín, y el señor Romero Robledo entrará en Fomento, pasando el Sr. Groizard a Gracia y Justicia, cuya cartera dejará el Sr. Alonso Colmeneros.

El Sr. Angulo será reemplazado por el Sr. Elduayen.

Ignoramos a punto fijo la resolución de Sagasta, pues mientras que unos aseguran que están definitivamente rotas las inteligencias, otros dicen, y esta versión es la más verosímil, que Sagasta cede a las exigencias de los fronterizos, dándoles las carteras de Guerra, Gracia y Justicia, Hacienda y Ultramar.

En este caso, será sacrificado el Sr. Topete, a cambio del sacrificio de Gamín.

Se indican para las carteras cedidas por Sagasta, a los Sres. Zabala, Martín Herrera, Romero Robledo y Ardanz.

Trabajo ha costado a los unionistas llegar al ministerio de la Guerra.

Aunque algunos calamares aconsejan la resistencia a Sagasta, éste, sabedor de que los altos vientos le son contrarios, no se halla dispuesto a dejar la poltrona y sacrifica a sus amigos leales en aras de su interés. Nada se sabe aun de nombres: los de Serrano Bedoya, Elduayen, (al fin se le entregan las treinta monedas) y Romero Robledo, circulan con probabilidad para Guerra, Hacienda y Ultramar. Topete es de los salientes.

Se va aburrido de Sagasta, de los unionistas y de sí mismo, porque se ha reconocido débil e incapaz para todo.

«Quién se lo dijera al capitán del puerto de Cádiz, tan buscado y adulado de todos los revolucionarios!»

(Universal.)

Si, por negarse el Sr. Sagasta a la modificación por iguales partes que se desea, la crisis se hiciera general, creen algunos que no sería imposible la formación de un ministerio Topete, pues el duque de la Torre se niega resueltamente a tomar una parte activa y directa en la política.

Nosotros somos de opinión que esta eventualidad no llegará, pues el Sr. Sagasta desea sinceramente la conciliación, que el valedurario Gamín ha venido a perturbar, con delibera propósito, aunque momentáneamente.

(Política.)

Este periódico escribe además el siguiente sustancioso párrafo, que, a nuestro juicio, no debe contener muchas inexactitudes:

«La crisis ministerial, según parece, camina rápidamente a su solución.

Cumplido el objeto del valedurario ministro de la Guerra, que no era otro que el de inclinar la política del Gabinete en sentido progresista exclusivo, aunque para ello hubiera de provocar una crisis en que pudieran salir ganando los radicales, después de acordar los últimos ascensos militares y de reponer a varios jefes en los mandos que ejercían y de que habían sido separados por el general Bassols, ha vuelto a meterse en cama al saber que el rey se había negado a autorizar varios otros decretos de injustificados ascensos que le envió a la firma por medio del presidente del Consejo.

Pero al meterse en cama el Sr. Gamín, dejando en pie la crisis por el provocado, el señor Sagasta ha comprendido que aquel lo estaba metiendo en un benceno sin salida, por estar solo bueno para crear complicaciones y ponerse malo a la hora de resolverlas.

Dícese, pues, que el presidente del Consejo de ministros se presta a que el ministro de la Guerra se vaya a descansar de sus fatigas gubernamentales y a curarse de sus dolencias estacionales y progresivas, así como a que sea reemplazado en su puesto por el general Serrano Bedoya ó el general Rey, siempre que la modificación ministerial se reduzca a esto.

Pero, una vez planteada la cuestión, lo que parece haber sido visto con gusto en altas regiones, donde empezaban a causar alarma los propósitos exclusivistas de algunos, los partidarios de la modificación ministerial en grande escala dicen que no se limitará a esto y que es preciso que las fuerzas de ambas fracciones ministeriales se equilibren en el gabinete.

Háblase, pues, además, de la salida del ministerio de los Sres. Angulo y Alonso Colmeneros, en cuyo caso el Sr. Elduayen entrará en Hacienda, el Sr. Groizard pasará a Gracia y Justicia, y el Sr. Romero Robledo a el Sr. Navarro y Rodríguez será ministro de Fomento.

No sabemos qué grado de exactitud tenga esta combinación, que no damos sino a beneficio de inventario; pero la actitud resuelta de ciertos elementos, que estos días se consideraban postergados, hace creer que la crisis se resuelve en el sentido que dejamos indicado, ó sobreviene el rompimiento, que en altos lugares se considera inconveniente y peligroso.»

Todo causa alarma en altos lugares: por eso si los fronterizos se mantienen firmes la crisis, al fin y al cabo, se resolverá probablemente a su gusto.

Apenas se principió a hablar de crisis ministerial, díjose también que el nuevo capitán general de Cataluña Sr. Rey suspendería su viaje a Barcelona. Hoy su nombre es uno de los que figuran acaso con más fundamento en las listas de candidatos para el ministerio de la Guerra. Háblase también de una entrevista de este general con D. Amadeo, entrevista que refiere un periódico en los siguientes términos:

«Parece que el Sr. Rey, el general, dijo al otro que iba a despedirse, no para Cataluña, sino para su casa, pues el Sr. Rey, el general, ni quería servir a gobiernos tan informales como este, ni mucho menos ir a Cataluña, donde la opinión está perturbada, y las autoridades que tiene allí el gobierno carecen de prestigio y de otras prendas. D. Amadeo se quedó muy suspenso, y dijo, que a pesar de ser valiente, casi se le caían las lágrimas de tristeza. ¿Dónde me han traído? ¿Qué es esto? Todos me abandonan. De los partidos que fueron hostiles a mi elección, no he hecho un amigo. De los que me eligieron, están arrepentidos las tres cuartas partes. Esto es evidente. Tomaré una resolución.»

Así, pues, aunque estamos en plena y verdadera crisis, parece que D. Amadeo provocará en el consejo de mañana, voluntaria y espontáneamente, las más graves cuestiones relacionadas con aquellas célebres palabras: «No me impondré a la nación española.»

Ignoramos el fundamento del anterior relato, que sirve al periódico que lo publica para aconsejar a los gobernadores de provincia que no se comprometan en asuntos electorales, porque está por ver quién hará las elecciones y quiénes serán, de consiguiente, los candidatos ministeriales.

En verdad que nada tendría de extraordinario que, en vista del vergonzoso espectáculo que ofrecen sagastinos y fronterizos, y de la actitud nada tranquilizadora de los radicales, se decidiese D. Amadeo a llamar a estos aun a riesgo de ver crecer como la espuma al partido republicano.

A juzgar por los resultados, el promotor fiscal del juzgado, de la Universidad, a quien el juez, una vez tomadas las indagatorias a nuestros amigos los firmantes del Manifiesto carlista, pasó las diligencias para que diese dictamen, ha debido opinar por la prosecución de la causa, pues se ha mandado embargar 2,000 rs. a cada uno de los individuos de la Junta central.

No se ha procedido a la prisión de los mismos, según *La Correspondencia*, porque el hecho ha sido calificado de excitación a la rebelión, y como cometido por medio de la imprenta se castiga con pena inferior en dos grados a la designada por el Código, en virtud de una enmienda admitida a petición del Sr. Alameda y otros diputados.

Apurado ha de verse el ministerio fiscal para probar en su día que el negarse al pago de las contribuciones dentro de las prescripciones de la ley es un acto de rebelión. Consecuencia forzosa de esta doctrina sería el castigar como rebeldes a los contribuyentes morosos, lo cual no se le ha ocurrido a nadie ni a los mismos progresistas, y eso que con frecuencia se han valido del ejército para el cobro de las contribuciones.

La resistencia al pago de las contribuciones no es siquiera de suyo acto justiciable, y la Hacienda en tales casos procede contra los morosos civil, no criminalmente. Luego mal puede calificarse de excitación a la rebelión, lo que en todo caso sería excitar a una omisión no penada por el Código.

No debía discrepar mucho de nuestra opinión el juez de la causa, cuando para la continuación del procedimiento y decretar el embargo ha dado audiencia al ministerio público. Es regla constante de buena práctica criminal no oír al promotor sino en casos graves mientras el sumario no esté terminado, y se comprende porque los fiscales no son asesores de los jueces sino representantes de los intereses sociales. De aquí que nunca so-

breesa un juez un proceso sin oír al promotor, y de aquí también a nuestro parecer que el juzgado de la Universidad, no encontrando hecho criminal en el escrito de la Junta central, pasara al promotor las diligencias antes de sobreseerlas. Pero ya se ve, el promotor como representante del Gobierno puede recibir del mismo instrucciones especiales, las que, no siendo abiertamente contrarias a su manera de pensar, está en el deber de seguir. Así nos explicamos nosotros la prosecución de una causa que debiera haber terminado. Es el Gobierno quien sostiene la acusación por medio de su representante contra nuestros amigos y que en definitiva será indudablemente vencido en los tribunales.

Suspendemos otras consideraciones que se nos ocurren hasta tanto que sepamos de una manera cierta la calificación que ha hecho el ministerio público del hecho denunciado.

En vano *El Imparcial* tuvo cuidado de advertir, al publicar las interminables listas de jueces y promotores removidos, que debía aquellos datos a la actividad de sus correligionarios de provincias. *La Correspondencia* hablaba anoche de la cesantía del ordenador de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, decretada a consecuencia de aquella publicación, y *El Argos* se aprovechaba de la misma para lamentarse del estado de la administración pública y pedir su reforma, en el personal por supuesto.

«Cuando no se habían terminado aun los trabajos necesarios para que se publicaran en la Gaceta los índices de las traslaciones hechas, dice, cuando el señor ministro de Gracia y Justicia había censurado varias veces la lentitud con que terminaban las relaciones que se habían de remitir al periódico oficial, parece que un funcionario de aquel importante departamento se apresuraba a enviar a la redacción de *El Imparcial* las listas que insertó nuestro colega, pero de tal modo redactadas, que aparecían sin justificación muchas traslaciones y cesantías acordadas en virtud de expedientes conformes en un todo con el espíritu y letra de la ley.»

Todo esto se remedia con llevar unos cuantos fronterizos a la secretaría de Gracia y Justicia, *quod erat demonstrandum.*

También *La Correspondencia* trata por segunda vez de atenuar el escándalo producido por la estadística de *El Imparcial*. En la relación dada por este periódico, hay, según el noticiario, seis equivocaciones, 36 ascensos, 126 traslaciones a instancia de parte, y 10 nuevos nombramientos, y sólo 50 traslaciones por conveniencia del servicio, en cinco meses.

La Correspondencia anuncia que se publicará una estadística ministerial comparada con la de los radicales; lo que nos extraña es que no se haya publicado ya y que el ministro no haya podido hacer en su casa un trabajo, que las oposiciones han hecho desde fuera.

Esto, entre otras cosas, demuestra que las oposiciones tenían más prisa que el ministro en publicar los datos, ó lo que es lo mismo, que los datos no favorecen al Sr. Alonso Colmeneros.

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que el Sr. D. Hermenegildo Ceballos se halla ya en Madrid, bastante aliviado de la dolencia que le detuvo largo tiempo en Biarritz.

Quiera Dios que nuestro querido amigo consiga reponerse pronto y del todo con los cuidados de su cariñosa familia.

«Una voz imperiosa, la de mi conciencia, me importa, no me deja descansar; su eco me repite incesantemente: surge qui dormis, levántate de ese sueño, que es el sueño de la muerte. Despierta ya, y aspirando a volver al camino de la paz y verdad, he fijado mi mirada en el cielo, en donde hallaré, no lo dudo, el verdadero lenitivo para mi quebranto, y clamando, no puedo menos de decir: ¿Dónde quid vis me facere? ¿Qué ha de querer mi Dios de bondad? Que me retracte de la obra del hombre. Ahora bien: ¿he de escuchar con indiferencia el llamamiento de ese Pastor Divino, que se regocija tanto cuando la oveja descarriada vuelve a su verdadero redil? ¿He de violentar por más tiempo mi conciencia, que me tiene en continuo combate? No, y mil veces no.»

Desde luego me retracto del juramento prestado, adhiriéndome con toda mi alma al *Syllabus* y a la Enciclica *Quanta cura* de nuestro inmortal Pontífice Pio IX, acatando y obedeciendo con el mayor respeto todas las disposiciones que emanan de la Santa Sede, como las del Ilustrado Episcopado español, protestando así bien contra todo aquello que se oponga a la religión católica, única tal de hombre, único tal de hombre, única tal de hombre durante la oscuridad de la vida.

Loado sea Dios que, viendo que me hubiera deslizado por la pendiente del error, me ha iluminado, y con su omnipotente mano me ha libertado del letargo en que yacía. El mismo Señor repare los daños que con mi desatentado juramento hubiese yo causado. Y en prueba de que esta es mi voluntad, quiero que se haga pública, y la firmo en Vivero a 8 de Febrero de 1872.—José María Alvarado y Díaz, coadjutor de Santa María de Vivero.

Ya que ciertos periódicos cuidan de enterarnos de los contados clérigos que juran la Constitución, bueno es que nosotros excitemos a nuestros amigos a que nos comuniquen todos los casos de retractación de que tengan noticia para darles publicidad.

Hablando *El Argos* de la famosa promoción de generales, dice «que procurará entorpecer, antes de emitir su juicio, de los antecedentes de tan inesperada resolución y hasta qué punto se hayan violadas las leyes y amenguada las justas prerogativas de decoro y dignidad del ejército.»

Lo que procuran los unionistas es explotar este suceso para cazar unas cuantas carteras.

Si las leyes han sido violadas, ¿por qué los conservadores no hacen porque se anulen los ascensos la mitad de los esfuerzos que emplean en llegar a ser ministros?

En la apariencia no faltan motivos a *El Universal* para sentirse tentado por la vanidad, cuando ve que un cándido progresista, un hombre escapado de sus filas, trae, lleva y maneja a su antojo el partido político que

ha pasado siempre por el más inteligente, y activo, por el más batallador y bullicioso.»

La Correspondencia supone anoche decidida a los carlistas a retraerse de la lucha electoral y avenidos con los republicanos y radicales a combatir al Gobierno con las elecciones.

Estas contradicciones prueban que *La Correspondencia* ignora lo que han de saber muy pronto nuestros amigos.

Aquí llegábamos cuando recibimos *El Imparcial*, que comenta la primera noticia de *La Correspondencia* en estos términos:

«Y en efecto, ayer por la tarde era público para todo el que quiso oírlo, que han llegado ya las órdenes de D. Carlos para que el partido carlista luche en todas partes.»

Y va de cuento. Parece que la marina andaba quejosa de la inacción de la escuadra del Mediterráneo, destinada a escuela de la oficialidad de la armada, y que llevaba seis meses sin recibir órdenes; parece que estas quejas y murmuraciones llegaron a oídos del señor Malcampo, quien al fin se decidió a hacer algo y dio orden de que la escuadra saliera a hacer un crucero de treinta y tantos días; parece que en cuanto lo supo el Sr. Sagasta se llevó las manos a la cabeza al ver cómo se le iban todos aquellos votos con los cuales contaba para las elecciones; rió ágramente al ministro de Marina; el Sr. Topete lo reconvinó también con dureza, y el señor Malcampo se vió en la necesidad de dar contradicción, y enviar un buque de vapor que buscara la escuadra y la mandase arribar a Barcelona, para que pudiera votar la tripulación en las próximas elecciones. Este cuento es de *La Tertulia*, y a ella le dejamos la responsabilidad, sin meternos en averiguaciones. Sería muy conveniente saber qué hay de verdad en esto, que puede ser una deliciosa página de la entretenida historia de las próximas elecciones. Esa escuadra, destinada a escuela de la oficialidad de la armada, cuesta a España 600,000 reales mensuales.

No dejan de tener gracia las siguientes líneas que escribe *La Tertulia*, hablando de la cuestión del momento, de la crisis:

Pero ¿dónde está S. M.? preguntaban las gentes al observar que el rey, único que puede resolver las crisis, no entraba para nada en los cálculos de los unionistas. «Dónde ha de estar contestábamos nosotros; en Palacio, viendo con impaciencia seguramente que estos hombres hacen todo lo posible para desprestigiar, presentándolo al país, no como un monarca que medita acerca de los conflictos políticos y los resuelve por su exclusiva iniciativa, sino como un rey dispuesto a sancionar con los ojos cerrados todas las cabalas, todas las intrigas y todas las miserias de los unionistas.»

«¿Qué modo de echar indirectas! Convergamos en que esta manera de hablar de los radicales es demasiado desapiadada y cruel.

La Tertulia, como prueba de que ha parecido muy bien a todos el nombramiento expedido a favor del Sr. Merelo, dice que los generales duque de la Torre y Serrano Bedoya se apresuraron a felicitar por tarjeta al nuevo mariscal de campo, apenas salió el nombramiento en la Gaceta, y que el Sr. Navarro Rodríguez fué en persona a darle la enhorabuena y un cariñoso abrazo.

Es decir que le felicitaron dos de los mismos que, lleno de patriótico ardimiento, exigía el Sr. Topete que entraran en el ministerio, sacrificando al Sr. Gamín y a algún otro en castigo de nombramientos tan injustos e intolerables. Esta es la política liberal pintada por sí misma. [Farsa, farsa, farsa!]

Con mucha oportunidad recuerda *La Tertulia* que el Sr. Merelo, uno de los abominablemente ascendidos, fué nombrado coronel por el general Serrano, dos días después del pronunciamiento de Cádiz, entregándole además el mismo general el mando del regimiento de Cantabria, que empezó y mantuvo el movimiento en aquella plaza.

Los tiempos no son iguales, y uno es el general Serrano de Alcolea, y otro el actual ex-regente. Entonces convino a los unionistas el ascenso del Sr. Merelo, y hoy no. ¿Qué historias tan edificantes!

Ayer mañana llegó a Madrid D. Manuel Ruiz Zorrilla, procedente de sus posesiones de Tablilla.

La mayor parte de los ayuntamientos de todas las capitales han empezado las operaciones preliminares para la próxima quinta.

La ley que autoriza esta no está votada, y tardará todavía algunos meses.

Un hecho inefable denuncia anoche *El Argos*.

Se asegura, dice, que algunos altos funcionarios de Ultramar han firmado manifiestos que fueron a Puerto-Rico en el último correo, en los cuales, después de encarecer los servicios que prestaron a la política reformista desde los puestos que sirven, solicitan los sufragios de los electores de aquella Antilla, haciendo alarde de oposición al Gobierno actual.

El Argos termina diciendo:

«Queremos creer que el Sr. Topete ignorará estos hechos; pero no acertamos a comprender cómo se explica el silencio de aquellos funcionarios, con el espíritu caballeresco e independiente que con tanto gusto los reconocemos.»

Si merced a estas y otras cosas se reproduce en Puerto-Rico lo que está pasando en Cuba, ¿quiénes serán los responsables?

El domingo al medio día se sintió un temblor de tierra en Jaén, siendo instantánea su duración. La Iglesia de San Pedro, y muchas casas de la calle del Caño, se estremecieron, pero no hubo desgracia alguna.

Parece que la reorganización del Banco de Sevilla se llevará a cabo sobre la base del Banco de Castilla, el cual reconoce las antiguas acciones por el 33 por 100 de su valor. El capital se reducirá a 12 millones en 6,000 acciones, de las que el de Castilla toma 2,000, debiendo suscribirse por las restantes los antiguos accionistas y el comercio de la plaza.

Tales parece que son las bases del arreglo.

El Gobierno francés ha decomisado gran cantidad de pólvora que entraban de contra-

bando en Francia simultáneamente por las fronteras de Suiza, España, Bélgica e Italia.

Preludios.

El señor ministro de Fomento ha llevado ayer a la rubrica de D. Amadeo el reglamento porque se ha de regir la junta consultiva de instrucción pública.

¿Otro reglamento? Cuando no es pascua.

Un periódico llama la atención del Gobierno sobre el estado de abandono en que se halla el arsenal de la Carraca.

No es la primera vez ni será la última.

Por disposición del Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, el 18 del corriente, primer domingo de Cuaresma, darán principio en la parroquia de San José, continuando las tardes sucesivas, unas solemnes misiones, en las que se hallan encargados de la predicación los oradores sagrados doctores D. Vicente Pastor y Lopez y D. Pedro Carrascosa.

Hoy a las dos de la tarde se reunirá de nuevo el comité ministerial si no ocurre novedad, para continuar tratando de la cuestión de candidatos de Riosse y Villalon.

La cosa está un poco dura, porque según parece, los candidatos son muchos, y pocos o ninguno los distritos seguros.

Ayer ha recibido el Gobierno el siguiente telegrama:

«MALAGA, 16.—El gobernador militar de Melilla al ministro de la Guerra:

El príncipe Muley-Abd-Alah levantó su campamento el 12 del actual, y marchó a Fez con todas sus fuerzas. Han quedado a Fez los órdenes del húsar de este campo, solo treinta hombres, en vista de las seguridades que me dió. Continúan las obras del muelle con las precauciones consiguientes. No ocurre novedad en la plaza ni en el campo.»

La Academia de la Juventud Católica de Madrid ha dispuesto dar conferencias dominicales para los trabajadores, en su local, calle de la Concepción Gerónima, núm. 7.

Estas conferencias tienen por objeto o llevar al ánimo de los trabajadores las salvadoras doctrinas católicas, y contrarestar la propaganda socialista, revolucionaria e impía que se viene haciendo en las clases obreras. Aplaudimos de todo corazón este pensamiento, y deseamos a la Juventud católica tanto éxito en el nuevo trabajo que emprende, como el que ha logrado hasta ahora en todos los suyos.

La primera conferencia, que está a cargo del elocuente orador Sr. Godó, se celebrará el día 18 a las dos de la tarde.

Al propio tiempo la Juventud Católica continúa sus trabajos ordinarios de cátedras y discusiones públicas, consagrando los martes a las primeras y los jueves a las segundas, y reuniendo, como siempre, en sus salones, un público numeroso y entusiasta, que aplaude con ardor a los jóvenes oradores que defienden las verdaderas doctrinas.

En las últimas sesiones los Sres. Rubio Ibañez, Fernández Palacios y Lázaro, han pronunciado brillantes discursos, probando la necesidad del Catolicismo en el gobierno de los pueblos, tema que con tanta oportunidad como acierto ha propuesto y sostenido el Sr. Herranz.

La publicación semanal del *Boletín de la Juventud Católica*, donde se insertan los mejores trabajos de la Academia, es un nuevo paso que prueba los progresos, cada día mayores, de esta institución tan benéfica para nuestra patria.

Prosigan los jóvenes católicos con tanto celo y entusiasmo como ahora en el buen camino que han emprendido, y prosigan con fe, que Dios recompensará sus esfuerzos con el triunfo de la santa causa que defienden.

Desde el 23 de Enero hasta la fecha han sido denunciados *El Combate* (tres veces), *La Igualdad* (otras tres), *El Universal*, *La Revolución Social* (dos veces), *El Apagador* (tres), *El Tiempo* (dos veces), *El Debate*, de Albacete, *El Tradicional* y *El Radical*, de Valencia, *El Norte*, de Girona, *La Revolución*, de Sevilla, *La Independencia*, de Barcelona, *El Municipio*, de Alicante, *El Legitimista Manchego*, y otra multitud de periódicos que no recordamos en este momento.

Por supuesto, que no hay tal persecución contra la prensa.

El directorio republicano ha nombrado una comisión electoral que entienda en las coacciones y atropellos que cometen las autoridades con los individuos de su partido.

La Igualdad publica una circular del directorio dando reglas para la elección de los individuos que han de componer la próxima asamblea federal.

Desmiente *El Norte de Castilla* la noticia dada por *El Imparcial*, que anunció haberse sobrepuesto la causa formada por los sucesos de aquella población en virtud de una comunicación del regente de la Audiencia.

El brigadier D. Juan Garrido está designado para gobernador del Castillo de Monjuich de Barcelona.

Dice que el gobernador de Valladolid, señor Oller y Cánovas, ha hecho dimisión de su cargo a causa de la presentación simultánea de las candidaturas para diputados a Cortes de los señores Nuñez de Arce y Cazorro por el distrito de Valladolid.

Dice La Correspondencia:

«La noticia que ha circulado estos días, suponiendo que se iba a autorizar la continuación del Carnaval el domingo, lunes y martes próximos, no tiene el menor fundamento. El señor gobernador de Madrid, que desearía complacer a todos, no puede autorizar este nuevo Carnaval, porque sería romper con las tradiciones de un pueblo donde, si bien es cierto que hay muchas personas que desearían las nuevas fiestas, hay otras muchas, y quizá el mayor número, que se han acercado al Sr. Albareda rogándole que no permitiera máscaras en la primera semana de Cuaresma.

Nos alegramos de esta determinación del señor Albareda, por complacer a cuatro mamarrachos hubiera sido lamentable el que se hubiese autorizado esta escandalosa.

El dueño del *Florida*, que fué a Washington con el objeto de ver a M. Grant y M. Fisch, ha sido desairado.

Hé aquí en qué términos da cuenta *El Cronista* de Nueva York de este curioso suceso, que prueba una vez más que la opinión de los hombres más importantes de la Unión es favorable por completo a nuestra patria.

«A M. Darr el general, como él se titula porque sí, no porque lo haya sido ni lo sea, le sucedió un percance muy grave el otro día. Fué a Washington a ver al presidente, y cansado de esperar en la antecámara sin que lograra su deseo, resolvió ir a hablar con M. Fisch, el cual tam-

bien se le eclipsó, dándole con la puerta en los hocicos.

Con esto el dueño prestado del *Florida* regresó furioso a Nueva York, echando sapos y culabras contra aquellos aristócratas.

Si esto es sintoma de alcanzar las relaciones amistosas con España en su camino verdadero, dando de codo a las piraterías que hasta aquí han estado en auge, M. Grant y M. Fisch merecerán bien de su patria.»

El Magisterio Español juzga conveniente el establecimiento de una cátedra de pedagogía en la Universidad central.

Al Gobierno, por su parte, le parecerá oportuna la pretensión de *El Magisterio Español*. Si se tratase de una cátedra de filosofía alemana, que nadie entiende, ni aun el mismo que la explica, la cosa variaría de especie.

Ayer tardó presidiendo la diputación provincial el Sr. Albareda, pronunciando un ligero discurso, y retirándose apenas aprobada el acta y estrechar la mano del vicepresidente de la diputación, en representación de sus compañeros.

El Debate aplaude el propósito de los radicales de procesar a todos los funcionarios públicos que en las próximas elecciones falten a la ley, y añade que si se hubiera puesto al alcance de la justicia a todos los funcionarios del radicalismo que hubiesen faltado a la ley por malicia y por ignorancia, ya no existiría ni semilla de esa parcialidad.

Es decir que todos son iguales; lo creemos sin que nos lo juren.

De un día a otro regresará a Cádiz el gobernador de aquella provincia, señor Garrido. Las noticias que sobre diferencias entre dicha autoridad y la diputación provincial han dado algunos periódicos, no han tenido la importancia que se les ha querido dar.

Así lo afirma *La Correspondencia*.

El conde de Ezpeleta ha regresado ya a París a ocupar el puesto de mayordomo mayor cerca de doña Isabel de Borbon.

El viaje del conde a Madrid tenía por objeto asistir a la boda de su hija.

El duque de Sesto ha regresado de Viena, dejando instalado al príncipe Alfonso en el colegio de María Teresa.

A las diez de ayer mañana ha salido de Zaragoza en un tren expreso, con dirección a Madrid, el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo.

Anoche debió llegar a Madrid.

Aseguran los periódicos radicales que no ha sido infructuosa la visita que ha hecho a Madrid el gobernador de Sevilla, pues lleva ya arregladas las candidaturas oficiales para aquellos distritos.

En estas figuras los Sres. Candau, Pastor y Landero, y Lopez de Ayala.

El capitán general de este distrito ha recibido ayer a los jefes de división de brigada, jefes y oficiales de los regimientos de la guarnición de Madrid.

Uno de estos días se elevará al ministerio de Gracia y Justicia la propuesta en terna formada por el tribunal de Justicia, para proveer la plaza de cura párroco de Aranjuez. Los ejercicios han sido brillantísimos por parte de los cuatro opositores que han tomado parte.

Leemos en un periódico de Valencia:

«No habiendo podido lograr las religiosas canónigas agustinas de San Cristóbal un local en sustitución de su derruido convento, para salir de los desvanes en que ahora están aisladas, han hecho un sacrificio de sus propias economías, y seis de ellas han comprado en su nombre particular lo que fué convento de San Antonio, adonde se trasladarán concluidas que sean las más precisas obras de rehabilitación. Así vivirán en su propia casa, y aquella comarca de honrados labradores y artesanos recibirá con gusto a sus nuevas vecinas, especialmente si pueden establecer enseñanza gratuita para niñas pobres además de la de sus educandas.»

El Puente de Alcolea desmiente lo dicho por los periódicos radicales sobre haber sido propuestos los Sres. Lagunero y Palacios, en el Consejo de ministros, para el cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, vacante por dimisión del general Carbo.

Los emperadores del Brasil recibirán hoy por la noche al cuerpo diplomático. Ayer no han podido visitar a Toledo por interrupción de la vía.

Según anunciamos, el domingo próximo a las dos de la tarde se verificará en el local del Senado la reunión general de las comisiones de electores de Madrid y la provincia, con el comité de ex-diputados y senadores, para elegir el comité provincial de elecciones.

El resultado de la crisis influirá notablemente en los acuerdos que se adopten.

El Sr. Gaminde, ministro de la Guerra, ha salido ayer a dar un paseo por recomendación facultativa.

No pudo, a pesar de esta ligera mejoría, asistir al Consejo celebrado anoche.

La biblioteca nacional celebrará sesión pública mañana domingo, a las doce del día, para dar cuenta de sus tareas, adquisiciones y estado, y del concurso a premios, correspondientes al año 1871. Presidirá el Excmo. señor director general de instrucción pública, y leerá la Memoria relativa al acto el director de la biblioteca.

Dicen de Valladolid que había sido allí acogida con satisfacción la noticia del reemplazo del señor Baldrich.

No creemos que hasta ahora haya nada decidido.

El general Sr. Peralta, jefe del distrito militar de las islas Baleares, llegará a Madrid de un día a otro, en uso de licencia.

No pasa día sin que acuda a Madrid una autoridad de provincia.

Más que elecciones parece un golpe de Estado lo que se prepara.

SEGUNDA EDICION.

ECOS DE PARÍS.

15 FEBRERO.

Hable en mi última del programa político sometido por M. Ernoul a los diputados de la extrema derecha o sea a los representantes del partido legitimista. Este documento más que ma-

nifiesto es, según vamos viendo, un proyecto de transacción entre los monárquicos constitucionales u orleanistas y los legitimistas; una especie de compromiso que se desea reemplazar la fusión, hecha imposible por las ambigüedades del conde de París y por la digna entereza del conde de Chambord.

Me temo que el programa Ernoul, del que ya transmití la sustancia, ha de tener, en definitiva, el mismo resultado que los proyectos fasionistas.

No obstante, ayer reunía ya este documento sesenta firmas.

En una reunión celebrada en casa del duque de La Rochefoucauld-Bisaccia, se decidió abandonar el primitivo intento de someter este escrito al señor conde de Chambord de un modo oficial. Convinieron en indagar sus intenciones sobre el particular indirectamente.

Hasta ahora las críticas de los hombres notables del partido legitimista, se dirigen más bien contra la oportunidad del programa que contra las ideas que en él se consignan, por más que varios puntos de los que abraza les parezcan discutibles. La oportunidad del programa se niega, sobre todo, a causa de haber anunciado el conde de Chambord su intención de dar muy en breve un manifiesto.

Es, en efecto, hasta desatento, el no dejar al príncipe el cuidado de exponer, por sí mismo, las ideas de la legitimidad sobre la manera de ejercer en nuestros días el poder monárquico.

El conde de Chambord, así como lo dije días pasados y a pesar de lo que en contrario indican algunos periódicos, no ha dejado aún el Austria; pero deba llegar a Amberes de un momento a otro.

No hace todavía cuatro días que en su nombre y en el de su augusta esposa, felicita por escrito al conde al director del *Wärtener*, diario de Viena, por la energía con que salió a la defensa de la Iglesia con motivo de los escándalos provocados por los disidentes del Clero alemán.

También dije algo en mi correspondencia anterior sobre el estado de las relaciones entre Francia e Italia. Hoy, sin entrar de lleno en este asunto, añadiré que en un gran número de departamentos reina manifiesta indignación contra la poca disfrazada servidumbre a que el rey del Piamonte ha reducido al Padre Santo. Esta indignación se ha traducido por numerosas peticiones dirigidas a la Asamblea, en las cuales miles de ciudadanos piden que la Francia acuda a Roma en auxilio del Papa o al menos que intervenga diplomáticamente para que sean respetados los fueros soberanos de la Santa Sede.

El lunes próximo se discutirán estas peticiones en la Cámara de Versalles; pero de antemano pronostico su mal éxito. La Francia está hoy en muy mala situación para acometer por sí sola empresa alguna, y de las naciones que podrían secundar su acción, favorable al Pontificado, cual sucedió en Febrero de 1849, no hay ningún auxilio que esperar hoy.

Nápoles se ha convertido en provincia italiana; Austria es presa de convulsiones intestinas y está amenazada por todos lados; España se halla bajo el cetro de un hijo del expoliador del Suroeste, y el usurpador italiano está sostenido por el poderoso imperio de Alemania.

No es fácil, por lo tanto, que sean escuchados por la Asamblea o el Gobierno los justos lamentos de los católicos franceses, en las actuales circunstancias.

Fuera de este incidente, poco ocurre en este país que merezca fijar la atención extranjera, desde hace unos días.

La suscripción nacional, destinada a reunir fondos para acelerar la evacuación del territorio nacional, prosigue su camino; pero sus resultados son, según era de esperar, completamente desproporcionados al fin que se trata de alcanzar.

Algo más prácticas son las gestiones que están pendientes entre Berlín y Versalles para llegar al fin que la suscripción se propone por medio de combinaciones financieras. Me parece ocioso entrar en pormenores, puesto que todo está aun en el aire y que se sabe de positivo no recará decisión hasta fin de Mayo.

Tres meses, en estos tiempos de interinidad, son la eternidad y hacer cálculos con tal anticipación sería insensato.

Los debates parlamentarios se han arrastrado lánguidos e insignificantes durante las fiestas de Carnaval, sin dar lugar a ningún incidente ni resolución dignos de mención, salvo la discusión de las pensiones a las viudas de los generales víctimas de la *Commune*. La Asamblea no se ha atrevido a ser generosa de golpe y porrazo, y ha decidido que el asunto pase a nuevo informe de la comisión.

Mal augurio es este y me recuerda la frase de una mujer de chispa: *Reflexiona, estoy desahuciada!*

Ante la penuria de sucesos de marca esencialmente franceses, no parece oportuno desentrelazar por un momento mi crónica.

Las dificultades pendientes entre Inglaterra y los Estados Unidos, si bien quedarán pendientes y darán lugar a muchas futuras complicaciones, es seguro ya que no provocarán por el momento ningún conflicto armado. Los múltiples intereses comerciales que enlazan a ambos países han contribuido a calmar un tanto la bilis irritada de los dos pueblos y a hacerles comprender que sería para ellos una perturbación de fatales consecuencias la que resultaría de una guerra.

Sin embargo, el peligro sólo queda aplazado, y es uno de tantos elementos como se van haciendo y amanzan con una conflagración futura al mundo entero.

Volviendo a la política francesa, haré constar que el hastío de la interinidad gana rápidamente terreno, y que el duque de Aumale, hábil en explotarlo, funda en él las esperanzas más halagüeñas.

Hé aquí el proyecto que para llegar a realizarlas ha concebido, y que procura realizar por medios indirectos, valiéndose de un diputado pseudorepublicano, M. Jaubert, el cual trabaja al centro-izquierdo para ganar en el partidario al fin del duque.

M. Thiers sería nombrado presidente vitalicio. El duque de Aumale sería elegido vicepresidente, con derecho a suceder a M. Thiers en caso de dimisión o muerte.

La Asamblea se declararía permanente, y renovable por tercios o quintas partes cada año.

La estrategia nos parece de uñirle algo gruesa. Fácil es comprender, que una vez nombrado vicepresidente el duque de Aumale, sus partidarios, que serían la mayoría, pues aquí el que manda está siempre seguro de tener numerosos cortosanos, suscitaría con facilidad alguna cuestión que obligase a M. Thiers a retirarse.

Los republicanos puros tienen otro proyecto, que se reduce a proclamar definitivamente la república, a conferir la presidencia a M. Thiers, a no nombrar vicepresidente, y a crear una segunda Cámara.

Esta serie de medidas constituyentes se completaría con la revalidación de las leyes de 11 de Agosto de 1848 y de Julio de 1849, que imponen severas penas a los que atacan la forma de Gobierno, el Gobierno republicano y la Asamblea de la república.

Ya ven mis lectores cómo entienden la libertad los republicanos; y estos son los moderados, pues los radicales no se contentan con lo dicho,

sino que piden la disolución inmediata de la Asamblea, nuevas elecciones, proclamación de la república, elección por la nueva Cámara del presidente y redacción de una Constitución democrática y social.

Voy a dar fin a esta escueta misiva, reflejo fiel de la insignificancia de estos días últimos bajo el punto de vista político, y al hacerle condense como sigue las pequeñas novedades de última hora.

Hoy se leerá en la Asamblea el proyecto de ley señalando la colonia de la Nueva Caledonia como punto destinado a la deportación de los condenados de la *Commune*.

Varios delegados de la derecha parlamentaria salieron tarde para Amberes a recibir al señor conde de Chambord.

La reunión en que definitivamente se debe examinar el programa Ernoul se ha diferido hasta mañana viernes.

La respuesta de los Estados Unidos a la nota del Gabinete inglés sobre las reclamaciones relativas al *Alabama* no será expedida hasta el mes entrante. Me afirmo, sin embargo, que está ya redactada y dice: que los árbitros deben resolver todas las cuestiones; que si Inglaterra rehúsa este punto cesarán las negociaciones; que si lo acepta los Estados Unidos renunciarán a reivindicar los daños indirectos.

El duque de Montpensier se muestra muy irritado de la negativa de D. Francisco de Asís a celebrar con él una conferencia política. Este hecho es absolutamente auténtico.

El Sr. D. Emilio Castelar llegará a París el lunes próximo y sólo se detendrá aquí 24 horas. Viene a asuntos propios que en nada se rozan con la política, y regresará seguidamente a España.

Puesto que estas cartas se titulan *Ecce*, no estará fuera de su lugar en ellas la reproducción de dos frases de esas a que tan afectos son los franceses y que han circulado ayer por los pasillos de la Asamblea. Ambas proceden de la boca de un personaje de la extrema derecha que tiene merecida fama de hombre de *esprit*.

«La república no se parece al queso; por más que envejezca no acaba nunca por anchar sola.»

«Nuestros padres eran católicos; nosotros lo más que hacemos es ser del partido católico.»

DISCURSO DEL PAPA

A LOS PREDICADORES DE CUARESMA.

Nuestro corresponsal de Roma nos ha anunciado que el Papa, al recibir a los Sacerdotes encargados de predicar la Cuaresma en Roma, pronunció un importante discurso, del cual prometía darnos cuenta cuando hablaran de él los periódicos romanos. Estos nada han dicho hasta hoy de este discurso; pero el *Estandarte Católico* de Génova publica un resumen y le transcribimos; es como sigue:

«Nadie mejor que vosotros puede conocer el estado verdaderamente deplorable en que se encuentra esta ciudad desde la invasión del 20 de Septiembre de 1870. Yo también sé todos los males que la afligen, porque si no veo nada por mis ojos, me informan de todo lo que pasa.

«No es necesario describir el estado actual de Roma; basta decir que ha cambiado completamente y que ha perdido su fisonomía natural: *mutatus est color optimus*. Aquí veis ofrecer a la avaricia sacrificios de toda especie: usurpaciones, injusticias, opresiones, profanaciones y tiranías; aquí veis ofrecer a la disolución sacrificios de escándalos, de abominaciones, de impurezas y de oprobios, de modo que puede muy bien decirse de cuanto aquí pasa: *Illis Sion, ampliatum sunt Stercora*.

«Esto, en verdad, no tiene por qué sorprenderos; pues ya varias veces Dios, que quería hacer de Roma el centro de la religión, ha permitido que sea invadida, justamente con Italia, en castigo de no haber sido capaz de resistir al mal y de conservar intacto el depósito de la fe. Unos en pos de otros, vinieron godos, ostrogodos, hunos y lombardos; pero la mayor parte de ellos, en lugar de hacer aquí víctimas, se convirtieron a la fe.

«Acuérdome ahora de haber leído que el Santo Abad Columbano, al saber que los bárbaros se acercaban a su monasterio, congregó a sus religiosos y les mandó pasear procesionalmente al rededor de aquella santa casa todas las reliquias que había en ella, encargándoles que observasen luego lo que pasara; y, en efecto, vieron que los bárbaros, al advertir aquel sagrado espectáculo, se aterrizaron y retrocedieron.

«Sé muy bien que los tiempos no son hoy propicios para exponer de este modo las reliquias de los Santos; pero, con todo, necesario es que resistamos también nosotros a la invasión, que si no podemos impedir el mal, tratemos, al menos, de disminuirle.

«Para esto, me dirijo en primer lugar a los párrocos. Vosotros—los digo—que tratais de cerca a los jóvenes, derramad gota a gota en sus almas la verdadera doctrina; confirmadlos en la fe; haced lo que hacíais el Cardenal Reginaldo Bono, el cual, no pudiendo otra cosa, para remediar los daños que también en su tiempo perpetraban a la ciudad de Roma, reunía en una casa el mayor número de jóvenes que le era posible y procuraba iluminarlos, instruyéndolos en las cosas de la fe y en las prácticas de la virtud.

«Cuando habéis al pueblo, decidle con todas vuestras fuerzas: *non licet, non licet*. No; no es lícito asistir a ciertas representaciones, en que se escarnece a los sacerdotes y las cosas más santas de la Religión; no, no es lícito a los padres mandar a sus hijos a ciertas escuelas, cuyos maestros, ó son ateos y materialistas, ó son algo peor que eso; no, no es lícito leer ciertos periódicos emponzoñados, que corrompen el corazón; no, no es lícito pararse a mirar ciertas estampas en que rebosa la malicia... no, no es lícito ir a escuchar ciertas lecciones evangélicas, que mejor debieran llamarse diabólicas: *non licet*. En una palabra, apartad al pueblo del mal, atraedle al bien, recomendándole, sobre todo, las asociaciones católicas, que se han establecido en esta ciudad con tan gran provecho de las almas.

«En cuanto a vosotros, predicadores, me limito a decirlos: predicad lo que tenéis en el corazón, es decir, a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida: decid a los fieles que siendo Jesucristo el camino, a él sólo deben seguir; que siendo Jesucristo la verdad, a él sólo deben escuchar; que siendo Jesucristo la vida, de él sólo han de esperar la verdadera salud. Dice San Juan Crisóstomo que cuanto es más grande la tribulación, tanto más

viva debe ser la confianza en la recompensa prometida. Pues bien; peligros y tribulaciones nos rodean por todas partes; nos vienen peligros de los falsos hermanos; decid, pues, a los fieles que os escuchan, hoy perseguidos y expuestos a tantos riesgos, que no olviden las promesas de Jesucristo, y sentirán, junto con la esperanza, el deseo de imitarle en sus padecimientos.

«Para concluir, os mostraré a todos al mismo Dios crucificado, y por todos vosotros lo dirigirá esta oración: (Aquí el Papa se arrodilló ante el Crucifijo y parafraseó la oración siguiente:)

«*Deus qui nos in tantis periculis constituit pro humana scis fragilitate non posse subsistere: da nobis salutem mentis et corporis, ut ea que pro peccatis nostris palimur, te adjuvante vincamus.*»

«Benedictio, etc.»

El domingo de Quincuagésima recibió Su Santidad nuevos testimonios de amor de los romanos. En el primer salón del Vaticano, y en buen orden estaban colocados los educandos de las escuelas de la tarde. Uno de ellos leyó al Padre Santo una tierna poesía, a la que Su Santidad contestó con dulces y amorosas palabras.

En el salón de guardias estaban las Hermanas de la Preciosa sangre, maestras infatigables y entendidas de un buen número de niñas romanas.

En fin, en la gran sala ducal estaban reunidos, desde la mañana, los feligreses de San Celso y de San Salvador en Lauro. Hombres, mujeres y niños estaban allí esperando al Padre Santo, el cual llegó poco antes del mediodía. En el momento, de aquella multitud se escaparon exclamaciones de aplauso, y gritos de amor y veneración. Los jóvenes cantaban un himno; el Arcipreste de San Celso se acercó al trono Pontifical y leyó un mensaje, fiel expresión de los sentimientos de aquella muchedumbre. Después se cantó otro himno.

Entonces el Padre Santo se levantó; su palabra, siempre fácil, era quizás más conmovida que otras veces. Hé aquí el discurso traducido de la *Voce della Verità*:

«Los sentimientos de amor que nuestro párroco me ha significado en vuestro nombre son tanto más agradables a mis ojos cuanto estoy convencido de que son sinceros. Yo los acepto con singular alegría y como un verdadero consuelo en medio de esta guerra que han empeñado los enemigos de Dios y en la horrible situación en que nos encontramos.

Sin embargo, del Evangelio de hoy bien podemos sacar alguna esperanza. Jesucristo descubría a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, donde le aguardaban la traición, los ultrajes, los golpes y la sentencia de cruz, pero añadía para fortalecerlos: «Yo resucitaré al tercer día. El tercer día yo resucitaré gloriosamente y os abriré a todos las puertas del cielo.» Nosotros esperamos también que el fin de estos dolores está próximo. Tengamos también nosotros confianza en que la misericordia divina ha de sacarnos a todos de la tribulación en que estamos.

Esta música que continuamente estoy oyendo me vuelve la esperanza, porque despus de las catástrofes que el Señor ha permitido que vengan sobre nosotros, nos hemos dicho: «*suspendimus organa nostra*».

El Señor lo quiere, y lícito nos es ver en ello un presagio de sus próximas bondades. El Señor es demasiado misericordioso para permitir largas aflicciones; El que ha escrito estas tiernas palabras: *Yo os daré lágrimas con medida*. Si, el Señor da lágrimas, pero con medida, y como un buen padre que no quiere ver a sus hijos afligidos por largo tiempo.

Jesucristo nos da otra lección en el Evangelio de hoy. Yendo camino de Jericó, un ciego, que oyó el rumor de la multitud que pasaba, y supo que Aquel era el Cristo, comenzó a gritar: «Hijo de David, ten piedad de mí.» Y fué oído y recobró la vista. Vosotros habéis gritado también: «Hijo de Dios, ten piedad de nosotros.» Vosotros lo decís en vuestras oraciones particulares; vosotros lo repetís en voz alta en las iglesias, que no son por cierto respetadas. Vosotros habéis invocado la ayuda de Dios, y ahora la invocáis con todas esas santas obras que oponéis a las obras de iniquidad de sus enemigos. Con estas escuelas buenas, y esta enseñanza cristiana, os oponéis a esas escuelas del error, que se dicen evangélicas; a las fuerzas del ingenio oponéis la piedad y el fervor del cristiano.

Si las oraciones y las buenas obras hacen violencia al Señor, y si bien se nos oculta el momento de su misericordia, esperamos que no está lejos. Acaso sea la prenda esta bendición que voy a daros. Si, Señor, bendecid a este pueblo, bendecid a todos aquellos que me habéis confiado; que ninguno de ellos se pierda. Bien puedo decir con el Divino Maestro: «Señor, de todos aquellos que me habéis confiado, ninguno ha perecido sino el hombre perdition.» Hay en verdad numerosas excepciones, porque hay hombres sordos a la voz de Dios, sordos a los remordimientos, sordos al temor de la justicia divina, sordos a la voz misma de la probidad ordinaria y del honor.» (Aquí la voz del Padre Santo se conmovió más que de ordinario, y siguieron unos instantes de silencio, durante los cuales solo se oían protestas respetuosas y gemidos.) «Yo os bendigo desde el fondo de mi alma, a todos los que aquí estáis, y a toda esta ciudad tan querida, para lo cual pido ardientemente las gracias del Señor. Que El la asista para que sepa resistir a los malos ejemplos, y triunfar con sus buenas obras de las malas acciones que en ella se cometen. Que la bendición de Dios os ayude a pelear, a vencer y a triunfar, a fin de que vuestras esperanzas sean colmadas en la eterna bienaventuranza.

Benedictio Dei Omnipotentis.»

La multitud arrodillada, recibió con emoción profunda la bendición del Padre Santo, y el Padre Santo, enternecido, se retiró más bien se arrancó de entre ellos después de haberlos bendecido segunda vez.

VICTORIA DEL CATOLICISMO

última disputa entre católicos y protestantes sobre la estancia de San Pedro en Roma. El día anterior habían hablado por parte de los católicos los sacerdotes Fabiani y Cipolla, y por parte de los protestantes los ministros Sciaroli y Ribetti; el domingo hablaron por los católicos el Padre Guidi, profesor de filosofía del colegio de la Paz, y por los protestantes el Sr. Gavazzi.

El *Diario de Roma*, periódico revolucionario, dice que el discurso de Gavazzi puede resumirse en esta proposición: «La Escritura no dice una palabra del viaje de San Pedro a Roma, y por lo tanto, este viaje no es cierto.» El mismo periódico, hablando del Sacerdote católico Guidi, dice:

«Habla con facilidad y rara precisión, y es habilísimo en el ataque. Gavazzi tiene más ardor, pero es menos mesurado. Los oradores católicos han evitado el mistificismo, los apóstrofes, las figuras excesivas usuales en el pulpito. Por lo demás, la conveniencia, la cortesía, ha sido perfecta de una y otra parte. Los oradores se han dirigido palabras corteses. Gavazzi siempre decía: «Mis buenos, mis excelentes, mis valerosos competidores;» y Guidi no ha terminado sin hacer justicia al talento y a la brillante oratoria de los ministros protestantes.

Y cuál ha sido el resultado de la disputa? No queremos apelar al testimonio de los periódicos católicos de Roma, sino al de los hebreos y racionalistas. *L'Opinion*, no atribuyéndose a dar expresamente la razón a los católicos, se la da tácitamente diciendo: «Declaramos que los guardamos nuestro juicio.» El *Diario de Roma* se atreve a ser más explícito, y escribe:

«Cada uno de los oyentes habrá sentido en su conciencia, y preguntando ingenuamente: ¿quién ha vencido? diremos: los vencedores son los que han persuadido al auditorio.

«El que escribe estas líneas, por ejemplo, ha asistido a la discusión con la incertidumbre, con ignorancia completa sobre el asunto que se iba a debatir, y ha salido convencido de que el *peripatético*, llamado el apóstol San Pedro, en las relaciones relativas a la gran revolución cristiana, estuvo realmente en Roma: no hay dificultad alguna en confesarlo.

Los Sacerdotes católicos se darán por muy satisfechos con saber que uno de los redactores del *Diario de Roma* ha quedado convencido por ellos. Los valerosos sostenedores de la discusión con los protestantes, han demostrado que es racional el obsequio de los creyentes a la fe.

Hé aquí el texto de la ley relativa a las escuelas que acaba de ser votada por la Cámara de los diputados prusianos:

«1.º Pertenece al Estado la vigilancia de todos los establecimientos de instrucción y educación, públicos o privados. Todas las disposiciones contrarias, en vigor en las diferentes provincias, quedan anuladas, y las autoridades y empleados encargados de cumplimentarlas, lo harán en nombre del Estado.

«2.º El nombramiento de inspectores locales de distrito, y la limitación de las circunscripciones de inspección, pertenecen exclusivamente al Estado.

«La autorización dada por el Estado a los inspectores de las escuelas, mientras usen de ella como empleados agregados y gratuitos, es siem-

pre revocable. Quedan abolidas todas las disposiciones en sentido contrario.

«3.º La participación en la inspección de las escuelas pertenecientes a las municipalidades no se altera por la presente ley.»

En un despacho de Nueva-York, fecha del 15, se lee lo que sigue:

«Un individuo del Gabinete me dice que la respuesta de los Estados Unidos sostendrá que los árbitros deben arreglar todas las cuestiones. Si no se admite este punto, los Estados Unidos no negarán a continuar las negociaciones. Si, por último, según el art. 10 del tratado de Washington, sus demandas se someten a un consejo de asesores, el gobierno de Washington no persistirá en sus reclamaciones por los intereses lastimados.

El Norte llama invención de *El Eco de España* cuanto estos días ha escrito la prensa de Madrid y de Italia sobre la situación de Víctor Manuel y el apresto de una escuadra con destino a las aguas españolas. Esto no merece contestarse; algo se ha de decir siendo ministerial, aunque sea preciso sostener que es de noche al medio día. Así ya se puede decir, hilvanando novelas a gusto, que los príncipes de Saboya saben resistir los ataques de exiguas parcialidades. Así se explica el órgano de la fracción fronteriza.

El mismo periódico se toma el trabajo de querer demostrar, en contra de *La Tribuna*, los méritos del Sr. Romero Robledo para ser ministro. ¡Si un ministro se hace con muy poco!

El telégrafo anuncia la venida del Sr. Montemayor, representante del Gobierno junto a Víctor Manuel. Ya hace días que nosotros dimos esta noticia con referencia a nuestro corresponsal de Roma. En las presentes circunstancias, este viaje no deja de tener significación. ¿Qué encargos y recelos traerá a España?

La *Igualdad* pregunta al Sr. Sagasta que a cuándo espera para hacer las elecciones municipales en Guipúzcoa. Pregunta perdida; se espera a que llegue a regir en España, y especialmente en las provincias vascas, la Constitución que el Gobierno se ha encargado de guardar.

Según *El Norte de Castilla*, el Sr. Ruiz Zorrilla, en la reunión de la Tertulia progresista de Valladolid, a que asistió días pasados, animó a sus amigos a luchar legal y decididamente en las próximas elecciones. Esto quiere decir que, por ahora al menos, no hay retraimiento, o, lo que es igual, que los radicales no han perdido las esperanzas.

Con referencia a una carta que publica un periódico extranjero, dice *La Regeneración* que la francmasonería española ha llevado muy a mal la disolución de las Cortes, porque el Sr. Ruiz Zorrilla, conocido en las logias con el nombre de *Cavour I*, es el gran

comendador del Oriente ibérico, y ha organizado y puesto bajo su dirección más de sesenta logias, lo que le ha valido una entusiasta adhesión del Oriente de Berlín. La citada carta promete, si es necesario, enviar como testimonio de sus afirmaciones el *Boletín oficial* de las logias.

Hace tiempo que esta noticia se dió por muy válida, pero no creemos que en el partido radical estén todos los francasones. Hay quizá otros más selapados, y por tanto más peligrosos.

Hasta hoy no han caído en la cuenta de decirnos los diarios ministeriales que la noticia dada por *La Correspondencia* de que el ministro de Hacienda tenía asegurado el pago del cupon de 1.º de Julio, lejos de ser oficial, fué remitida sin firma ni garantía de ningún género al diario noticiero en medio pliego de papel del que se usa en el Congreso.

Así lo refiere *La Prensa*, supliendo el silencio del diario noticiero. No sabemos qué nos parece más ridículo, si la noticia de *La Correspondencia* o la manera de rectificarla.

Ignoramos el fundamento de la noticia de la dimisión del Sr. Gándara, dada esta mañana por *El Imparcial*.

El Imparcial no deja de las manos al señor Alonso Colmenares. Hoy le ajusta las cuentas de lo que cuestan al país los 28 juzgados restablecidos.

Veintiocho juzgados a 31.104 rs. de coste anual cada uno, importan el año 870.912 reales, o sean cerca de 700.000 más que los 200.000 consignados en los presupuestos para gastos imprevistos.

El Imparcial añade que la experiencia demuestra la ninguna necesidad del restablecimiento de esos juzgados, y que Alonso Colmenares, haciendo por complacer a Sagasta lo que no se han atrevido a hacer ni González Brabo ni los ministros posteriores a la revolución, a pesar de las repetidas instancias de los diputados constituyentes, se ha puesto al nivel de un gobernadorcillo a quien se envía a provincias de agente electoral.

Hoy han vuelto a reunirse los jefes unionistas.

Insisten en exigir tres o cuatro carteras, pero los sagastinos no acceden más que al sacrificio de Gamindo.

La crisis, de consiguiente, continúa, y a la hora presente no se le ve el término.

A las cuatro de la tarde han subido los ministros al Palacio, a celebrar consejo bajo la presidencia de D. Amalós.

Parece que el Sr. Gamindo ha presentado ya su dimisión, y se cree que los demás ministros hagan lo mismo, por no haber términos hábiles de arreglar las exigencias de los fronterizos con la rotunda negativa de los sagastinos a conceder tres carteras.

Cuéntase que Topete se ofrece como vícti-

ma propiciatoria, pero como es natural, sus amigos no lo consienten, ni tampoco, según se dice, lo quieren los ministros.

A las seis seguían los ministros reunidos en Consejo muy acalorado y parece que no se entendían.

Parece que el rey ha mostrado extrañeza de que no haya una ley de ascensos severa.

La crisis continúa, y se cree que salen Topete y Gamindo por lo menos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

LONDRES, 16.—El Sr. Gladstone ha escrito una carta defendiendo su manera de ver el asunto del *Alabama*, y dejando a la parte contraria la libertad de juzgarlo como tenga por conveniente.

Han cerrado en la Bolsa:
Consolidado inglés, a 92 1/4.
3 por 100 francés, a 55 3/8.
El exterior español y nuevo empréstito, a 31 1/2.

PARIS, 16.—Hoy se han celebrado en la iglesia de San Agustín los funerales del diputado Conti, ministro que fue de Napoleón III. La concurrencia ha sido numerosa.

Después de la ceremonia, el Sr. Rouher ha salido a pie, seguido de un grupo de unas quinientas personas, que han hecho una manifestación bonapartista gritando: ¡viva Rouher!

En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 francés, a 55-60.
5 por 100 id., a 91-62.
Interior español, a 25 7/8.
Exterior id., a 31 3/8.

VERSALLES, 16.—En la Asamblea Nacional, contestando el ministro del Interior a una interpección, ha dicho que el Gobierno no vigilará atentamente todo maneo bonapartista.

Blanqui ha sido condenado a deportación a un recinto fortificado.

PARIS, 16 (por la noche).—El *Diario de París*, órgano de los príncipes de Orleans, dice:

«Si el conde de Chambord sacrifica los principios absolutistas, entonces no habrá mas que un solo partido monárquico en Francia.»

El mismo periódico aprueba el programa de la derecha de la Asamblea.

En la manifestación que ha habido hoy después de los funerales del Sr. Conti, se han dado también algunos vivas al emperador, a los cuales han contestado varias personas con gritos hostiles.

AMBERES, 16.—El 3 por 100 español se ha hecho a 31-40.

AMSTERDAM, 16.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 31-55.
El portugués, a 38-55.

BOLSA DEL DIA 17.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 23-25, 20, 15, 10, 20 y 15; pequeños, 23-25 y 20.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-30, 35 y 30.

Denda del personal, publicado, 39-50, 60, 75 y 39-00.
Bonos del Tesoro, de a 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-40.
Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-40.
Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 78-00.
Acciones de carreteras, 6 1/2 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 4.000 rs., publicado, 67-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 56-20, 10 y 56-00.
Idem de Alar a Santander, de 2.000 rs., publicado, 55-10.
Acciones del Banco de España, no publicado, 178-00.

NOTICIAS GENERALES.

Al *Correo del Bajo Rin* escriben de las provincias rhinianas dándole cuenta de varios descubrimientos muy interesantes para la industria y la propiedad de aquella parte de Alemania:

«Todo indica, dice esta carta, que no son conocidas aún todas las riquezas que encierra el suelo de nuestro país, no obstante ser muy grandes las descubiertas hasta ahora. Los sondeos efectuados junto a las cuencas hulleras del Saar, del Ruhr y en Echweiler han revelado la existencia de nuevas capas. Junto a Essen especialmente se ha encontrado que la cuenca hullera del Ruhr se extendía mucho más allá de sus límites actuales. Como sucede con frecuencia, se ha descubierto, después de perforada la roca arrollo-ferruginosa, una capa de hulla de más de un metro de espesor. La calidad de la hulla vale tanto como la mejor para gas. Este descubrimiento es sorprendente y tendrá consecuencias importantes para la industria de la parte Nordeste de la provincia. Este resultado ha alentado a hacer sondeos junto al Lipo, en Westfalen, para lo cual se están reuniendo los fondos necesarios.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Julian de Capadocia, mártir, San Claudio, Obispo, y Santa Constanza. SANTOS DE MAÑANA. Domingo I de Cuaresma, San Claudio, Arzobispo de Toledo y San Simón.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

En las parroquias habrá Misa cantada con sermones que predicarán los señores Curas párrocos; en San Martín predicará D. José García Romero y en San Antonio de los Portugueses D. Manuel Solís.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O, en San Luis 6 en el oratorio del Espíritu Santo, 6 la del Ave María en Santa Cruz.

SANTOS DEL LUNES. San Conrado, confesor, y San Gabino, Presbítero y mártir.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Este remedio universal es actualmente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito. En China e India tiene la mayor nominación para curar la tos, asma y afecciones de la garganta y pecho. Es a la vez agradable y eficaz, y no contiene opio ni ningún otro producto delictivo, y así pueden tomarle sin riesgo las personas más delicadas. Véndese en las farmacias inglesas y españolas, en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 13 y 8 rs.

POLVOS INSECTICIDAS DE KEATING.

Son del todo inofensivos para los animales domésticos, y no tienen rival para destruir las pulgas, chinches, cucarachas, cimices, mosquitos y toda clase de insectos. Véndese en paquetes, frascos y cajas de hoja de lata. Asegurarse, que estas preparaciones llevan esta marca de fábrica.

Véndese en todas las farmacias y droguerías. Precios, 46 y 8 reales.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ONDRES, T. Keating, 79, St. Paul's Church yard.

PARIS 19, Montorgueil **CH. ALBERT** ENFERMED SECRETAS
Tratamiento infalible por **VINO DE ZARZAPARRILLA (Precio 24 rs.) BOLOS de ARMENIA** (A—339.)

COLORETE Y BLANCO DE MARIA ANTONEIETA.

Fábrica de *Martin*, hijo, proveedor privilegiado de la reina, de las emperatrices Josefa y Maria Luisa, de la duquesa de Berry, etc., así como de las Cortes extranjeras. Casa fundada en 1760.

Estos productos, los únicos mencionados en la Exposición universal de 1867, comunican al cutis una frescura deliciosa, conservando su juventud en vez de alterarlo. En París, *Martin*, fils, 414, rue San Honoré. En Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, a 46, 64 y 100 rs. sus depositarios de Madrid y provincias. (A—2510.)

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG
Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve ellos pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A—3325.)

COLECCION DE SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS, MORALES, Y PLÁTICOS

PARA TODOS LOS DOMINIOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA. Obra dedicada a los señores Curas párrocos por el Presbítero D. ILDEFONSO JOAQUIN INFANTE, doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestrescuela de la catedral de Segovia y secretario de cámara del mismo obispo. Están impresos tres tomos, y en prensa el cuarto. El primero, Panegíricos; el segundo, Misterios y Festividades del Señor y de la Virgen; el tercero, Cuaresma; el cuarto, Conferencias o pláticas doctrinales sobre los dogmas y prácticas de la Iglesia. La impresión es hermosa. papel superior, tipos hermosos, edición de lujo.

PRECIOS Y PUNTOS DE VENTA.

	REALES.
En Madrid: en rústica cada tomo.....	20
— en holandesa.....	26
En provincias: en rústica.....	22
— en holandesa.....	28
En Ultramar y Extranjero: en rústica.....	36
— en holandesa.....	42

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sr. D. Segundo Martínez, Travesía de San Mateo, 12, principal.

ADVERTENCIA. Para facilitar la adquisición de la obra a los señores suscritores de Segovia y su provincia se han establecido depósitos en casa de D. Francisco Silva, Presbítero, D. Mariano Gil, Coadjutor de San Esteban, y D. Antonio Prieto, Capellán de la catedral.

UTILIDAD DEL HIERRO

El hierro forma parte integrante de la sangre; cuando desaparece en ella, hay languidez y agotamiento de fuerzas, el rostro se pone pálido, el apetito disminuye o se anula y la sangre pierde su color bermejo natural.

Las pildoras, polvos y grageas con base de hierro, empleadas para reconstituir, contienen el hierro en el estado insoluble, y por consiguiente dan hierro a disolver a un estómago ya enfermo y debilitado. El FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE DE LERAS, doctor en ciencias, no ofrece este inconveniente: es un líquido claro, limpiado sin olor ni sabor, que, además del hierro, contiene el fósforo, elemento regenerador de los huesos. Este medicamento produce efectos maravillosos en las personas débiles y cloróticas que tienen la sangre empobrecida, cura los colores pálidos y los dolores de estómago en las señoras y en las jóvenes.

El resultado es prodigioso en los niños, pues hasta algunas cucharadas para abrirles el apetito y devolverles el vigor y la salud.

NUOVA MEDICACION DEL ASMA

El señor Baret, de París, estaba aquejado de asma desde hacia varios años, hasta el extremo de no poder acostarse sin esperminas violentas sofocaciones que amenazaban ahogarle. Tres años hacía ya que se hallaba obligado a pasar la noche en una butaca, cuando por consejo del profesor Leconte hizo uso de los CIGARRILLOS INDIANOS de Grimault y Co. El alivio fué inmediato: las sofocaciones cesaron al momento, el enfermo pudo acostarse al cabo de algunos días, y cada vez que en lo sucesivo tenía algún acceso, la aspiración de algunas bocanadas de humo de los cigarrillos bastaba para disiparle.

Para ciertas enfermedades los médicos no saben muchas veces a qué medicamento dar la preferencia; la opoiba es uno de los mejores agentes; pero en forma de líquido, tal como se administra hoy en cerrada en capsulas gelatinosas, irrita el estómago, produce erupciones y náuseas, y frecuentemente ocasiona vómitos. Las capsulas de Matico de Grimault y compañía no tienen ninguno de esos inconvenientes: curan con rapidez, no fatigan el estómago, y su envoltura, formada de gluten, principio nutritivo del trigo, se disuelve en los intestinos y permite al medicamento ponerse prontamente en contacto con las vías urinarias. Por último, su actividad es débil, gracias a la esencia de Matico, árbol del Perú, que desde hace siglos es popular entre los indios por su eficacia para la cura de esta clase de dolencias. Tal es esta eficacia, que las capsulas de Matico han decidido al Gobierno de Rusia a autorizar su introducción en aquel imperio.

En Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Simon, y Rodriguez Hernandez.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserte, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publicado francés a la fama de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los señores senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 618 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es..... 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos..... 40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma..... 40
Obras selectas de Fray Luis de León..... 40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón..... 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote..... 40 rs.
La predicción popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo..... 40
Carlos VII el Restaurador ó la cuestión catalana, folleto..... 2
Biografía y retrato de D. Vicente Manterola..... 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

MEDITACIONES SOBRE LOS PADECIMIENTOS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

distribuidas para cada día de la Cuaresma, y seguidas de la devoción de María Santísima de los Siete Dolores, por el reverendo Padre Pascual Maria, del orden de menores conventuales. Un tomo en 8.º mayor, 8 rs. en rústica y 14 en pasta de relieve; en provincias 9 y 12 respectivamente.

Los pedidos a D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

LA DOLOROSA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

según las meditaciones de Sor Ana Catalina Emmerich, religiosa agustina. Un tomo en 8.º mayor, 44 rs. rústica y 18 en pasta. En provincias, 16 y 20.

Los pedidos a la misma librería. (Núm. 27.)

BELLEZA DE LA BOCA
DE LAS DIENTES Y DE LAS ENCÍAS
Están dotadas de un perfume y de un sabor exquisitos, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, y curan las caries. En París, DÉTHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell, hermanos, Moreno Miquel, farmaceuticos, y perfumerías Carrera de San Gerónimo, 21 y 22, y Cármen, 4. (A—3161.)

EL TRIUNFO.

Impugnación del discurso más aplaudido del Sr. Castelar sobre libertad de Cultos. 3 rs. en Madrid y 3 y medio en provincias. Librería de Tejado, y demás principales de a 6 cént.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER

DE PARIS
50 médicos de los hospitales de París han experimentado su eficacia contra la tos, el asma, la gripe, la coqueluche, o tos convulsiva y las irritaciones del pecho y de la garganta. Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: Borrell, hermanos, Moreno Miquel, José, Simon, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. Desconfiar de las falsificaciones.

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA, GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por DON RAMON VINADER,

abogado del ilustre Colegio de Madrid. Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se penderán al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

DEVOCIONARIOS

de todas clases a precio fijo.—Librería de San Martín, puerta del Sol, 6, esquina a la calle de Corretas. (Núm. 26.)

VENDAJE

regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. *Henri Biondetti*, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 18, cerca del boulevard. (A—3357.)